

Alfa Eridiani

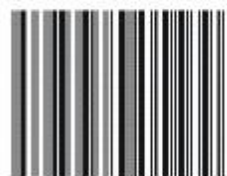
Revista de Ciencia Ficción
Especial

Año 0. Número 2. NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2002



Alienígenas peligrosos

ISSN: 1695-1859





Alfa Eridiani es una revista amateur de ciencia-ficción sin ánimo de lucro y su único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimensual.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics ... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

Editorial..... 2

Cuentos..... 3

PERDÓN, ¿QUÉ DIJO?

Por Sergio Bayona Pérez 3

COMBATE DE ANTENAS

Por Manuel Nicolás Cuadrado..... 7

LOS JODIDOS 15 MINUTOS

Por José A. Navarro y Carlos M.

Pérez 12

DELENDA EST RATIO

Por José Carlos Canalda 25

TERAPIA DEL SUEÑO REPARADOR

Por Javier Álvarez Mesa 27

Artículos

SADRITAS

Por José Carlos Canalda 38

CULPABLES

Por Lejano Buitre..... 42

ESTRELLAS NEGRAS

Por Jacobo Cruces Colado 45

ALIENÍGENAS PELIGROSOS EN LA LITERATURA

Por Graciela Lorenzo Tillard, Juan José Farias y José Joaquín Ramos de Francisco 56

Noticias

PREMIOS..... 65

LIBROS 67

MÚSICA..... 69

ZONA DE DESCARGA: [HTTP://WWW.ANGELFIRE.COM/FREAK/ALFAERIDIANI](http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani)
E-MAIL DE CONTACTO: ALFAERIDIANI@YAHOO.ES
LISTA DE COLABORADORES: ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM



E d i t o r i a l

El tema de los extraterrestres, término mucho más amplio que el de alienígenas, es fascinante por la gran variedad de enfoques que pueden recibir desde aterrorizarnos, tal y como pretendían los primeros BEMs, los Monstruos de Ojos Saltones de las primeras revistas Pulp, hasta ser motivo de reflexión sobre la sociedad humana. Tampoco han faltado los conflictos bélicos o especulaciones sobre como podría ser un primer contacto con una tal especie.

Otro enfoque paralelo a los mencionados es el tratamiento humorístico que suele tener en algunas de las obras más inteligentes del género. Este especial sigue ese camino presentando una serie de relatos que o son parodias o no les falta un fino sentido de la ironía.

Espero que os gusten,

José Joaquín Ramos

***Espacio
Destinado
A
Publicidad***



Cuentos

PERDÓN, ¿QUÉ DIJO?

Por Sergio Bayona Pérez

Donde se ve que no todos los extraterrestres son tan buenos como ET y se da justificación a uno o dos misterios astronómicos.

Afregt extendió su mano e ingresó la orden de partida en la central de procesos y operaciones de la gran nave intergaláctica. Era una nave colectora y se preparaba para abandonar el espacio normal en las mismas fronteras del Sistema Solar y adentrarse en el hiperespacio.

Aunque términos como un nombre (Afregt) o mano o Sistema Solar son vocablos terrestres que no tienen equivalente en otros lenguajes ajenos a nuestra especie, sin embargo soy un terrestre que no pertenece aún a la comunidad galáctica de especies y está escribiendo para que lo lean sus hermanos terrestres, al menos para aquellos que le acompañan. Por eso uso nombres humanos para cosas que no los tienen. Así Afregt es un equivalente lingüístico del impronunciable nombre del Cosechador y «mano» es una forma de decir El-Extremo-Del-Apéndice-Superior-Del-Extraño-Ser-Parecido-A-Un-Caso-Severo-De-Delirium-Tremens-Que-Pidió-Que-Lo-Llamemos-El-Cosechador.

Afregt nos comentó que las naves intergalácticas del porte de la suya debían ser muy cuidadosas al internarse en el hiperespacio. La perspectiva de un largo viaje hasta más allá de la órbita de Plutón nos pareció demasiado, así que le pedimos más detalles. Muchísimos años atrás el comandante de la primera nave sembradora abandonó el espacio normal en la zona del quinto planeta permitiendo que la onda gravitatoria inherente al salto causara algunos inconvenientes. Afregt nos mostró unas imágenes muy claras de un planeta explotando y de su satélite saliéndose de órbita. A nosotros ya no nos importaba, pero los científicos en la Tierra hubieran dado un brazo y una pierna por saber lo que nosotros aprendimos en los pocos minutos que duró la película. Ya era tarde para comunicarles que el cinturón de asteroides tenía su explicación y la Luna había encontrado su lugar en la historia.

—Sabés, che — me dijo mi compañero de celda/habitación— que por lo menos ya no vamos a tener problemas con el idioma.



Yo lo miré desde mi cama y no dije nada. Había conseguido proveerme de una máquina de escribir y estaba tratando de hacer una relación de la historia que vivíamos. Como periodista no podía ser menos que el cronista de nuestra aventura.

A lo largo y ancho de la nave se aventuraban teorías de la razón de nuestra presencia en ella. Algunos deploraban que sus hijos, nacidos en otros países, con otro idioma no estuvieran con ellos.

El primer razonamiento con algún sentido lo oí de un viejo profesor de lingüística de la Universidad del Sur.

—Mirá, —me dijo cuando le pregunté, entre sus manos tenía un tratado de lingüística del siglo XX— el quiebre se produjo en el siglo XVII. Entonces es cuando se desarrolló una conjugación para el singular basada en la concordancia con *vos*, la segunda persona del plural. Así, este grupo se fue diferenciando del resto de los hispanohablantes y te podría decir que hasta se desarrolló una especie de aversión hacia el uso del *tú*, que se generalizó en todos sus usos, llegando incluso a ridiculizar el empleo de la lengua española original, la cual siguió evolucionando al igual que el resto de las lenguas en la Tierra. En cambio, el grupo que se escindió, conservó ese tono arcaico de la lengua.

—¿Cómo puede aseverar eso usted? —le pregunté.

—Vos mismo te contestás esa pregunta —me dijo riéndose—. El *usted* original, que usás con tono respetuoso, es una contracción, de Vuestra Merced, forma harto antigua, que se abreviaba *Vsted*, con el tiempo la forma derivó en el *usted* actual, pero ésta es una muestra, nuestro idioma rebosa formas antiguas por los cuatro lados. Y los neologismos no llegaron a afectar a la médula del idioma. La forma original está allí todavía, en todas las bocas y todas las mentes.

La lengua, los diferentes idiomas y variaciones de los mismos a lo largo y ancho de la Tierra, han servido desde siempre como un medio de equívocos y desalientos, más que como un medio de unidad o información. Desde la historia bíblica de Babel, hasta las teorías sobre la predisposición genética hacia el habla o las lenguas, la sociedad terrestre se ha visto en grandes conflictos, desde los armados hasta los académicos. Y todo por si la sociedad es así por efecto del lenguaje o si el lenguaje es así por la sociedad. Grandes ideas plasmadas en la roca, en papel o plástico, con tinta o láser sólo dieron vueltas en torno a lo mismo hasta que llegó la Gran Nave.

La nave de Afregt sorprendió a todo el mundo. Para los medios fue el acontecimiento científico del milenio, y eso que todavía estábamos en el primer año del nuevo siglo. Un día la luna cerró su ciclo con las manchas de siempre y al siguiente una nueva



marca se pudo contemplar a simple vista desde la Tierra. Sobre su blanca superficie se fue dibujando un círculo negro a medida que la luna creciente dio paso a la llena. Con los telescopios terrestres se comprobó que era un objeto manufacturado por una superinteligencia. Su tecnología escapaba a las mentes de los científicos y preocupó a los ingenieros. El aparato era monstruosamente grande y el fin que perseguía preocupó a los líderes del mundo.

Por todo el orbe se tejieron conjeturas. Cada quien tenía una explicación del hecho, menos los milenaristas que se frustraron porque la nave apareció justo un año después de lo que hubieran deseado. Pero no se dejaron amilanar por tan poca cosa, según unos cálculos muy científicos atribuidos a Nostradamus II y publicados por una revista de dudosa reputación el calendario se había equivocado y el milenio tenía todavía unos meses de existencia. Vale decir que el dos mil no había terminado y que el armagedón estaba por venirse encima. Tales predicciones no quitaron el sueño a nadie, excepto a los capos de las cadenas mundiales de hoteles, porque súbitamente hubo cancelaciones masivas y la temporada pintaba muy mal.

Los científicos querían saber cómo se propulsaba, cómo la habían construido, cómo había hecho para aparecer así como así en la Luna sin que ningún observatorio, grande o chico, lo hubiera advertido. Los militares y los políticos también, pero por otras razones menos altruistas.

Para sorpresa mundial Afregt apareció en todas las pantallas de televisión, estuvieran éstos encendidos o no, largó su mensaje en cada idioma y después se dedicó a lo suyo. Lo suyo, según dijo, era cosechar y para ello no necesitó de la colaboración de nadie. Antes bien, hubo mucha oposición. Las fuerzas militares de la Tierra se unieron en contra del enemigo común y promovieron una rápida evacuación de las áreas afectadas por la cosecha de la que habló Afregt. Unos pocos ecologistas trataron de oponerse, pero sólo lo hicieron por principio, ya que ellos también se beneficiaron con la colecta.

El mensaje decía, a los oídos de quien lo escuchara, algo similar a:
«Pueblo de la Tierra, el día de la cosecha ha llegado. Hace millones de años este planeta, árido e inhóspito fue visitado por una nave de siembra y se le infundió conciencia a la vida que se insinuaba. En el patrón genético de su raza se imprimió el desarrollo de las lenguas y en la multitud de idiomas que surgieron sólo uno es el que nos interesaba. Cientos de dialectos surgieron y desaparecieron en todo este tiempo de crecimiento pero uno continuó libre de los infortunios de la mezcla.»

A esta altura del mensaje todos nos mirábamos de reojo. ¿A quién, es decir, a qué idioma se refería el tipo ese? Unos pensaron en el vasco, otros en el esquimal, los yan-



quis, como no podían ser menos, en el inglés británico. Y así cada quien según su nivel intelectual o de deseo de no ser de los elegidos.

«Así, gracias a la pureza de la lengua, los elegidos abandonarán su planeta y vendrán en mi nave a vivir en el planeta que ha sido desarrollado para ellos. El resto de la especie podrá continuar su propia vida sin problemas.»

Después de esto todo el mundo cayó en un profundo sopor y en dos días estaba todo terminado. Despertamos en la nave cuando ya iba por la órbita de Plutón y Caronte. En Caronte nos reabastecimos de combustible y en Plutón de alimentos. Otro misterio astronómico revelado, pero no para la Tierra, el planeta doble no era más que un supermercado con estación de servicio incluida.

Allí captamos una transmisión de la cadena mundial de televisión. Desde el edificio de las Naciones Unidas y presidida por el rey de España, nadie más adecuado, se hacía una ceremonia de despedida de todo un pueblo. El inicio del discurso no me pareció muy feliz, y hasta hubo entre nosotros quien lo atribuyó a los nervios del momento.

—Hermanos latinoamericanos, —comenzó el rey— estamos aquí celebrando la partida hacia el espacio de un hermano querido por todos y bla, bla, bla...

Después de las primeras palabras dejé de escuchar y sólo una siguió zumbando en mis oídos.

Estaban «celebrando» que todos los argentinos hayamos desaparecido de la Tierra.

© Sergio Bayona Pérez

Nací hace 37 años en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, Argentina. Soy Técnico Aeronáutico y Profesor en Disciplina Industriales. Escribo para placer personal desde hace casi veinte años. Hace once que estoy casado, tengo tres hijos y siete novenos (después de octubre serán cuatro hijos). Soy Regente y dicto clases en la misma escuela en donde obtuve mi título de Técnico. Todos estos años de escritor no han sido tan áridos, en un par de ocasiones mi autoestima se vio regada con un poco del agua bendita de la publicación. Si bien no ha sido nunca remunerativo, es siempre gratificante ver el nombre de uno encabezando una historia, es como ver a tu pequeño hijo dar sus primeros pasos (me salió el padre por el costado).



COMBATE DE ANTENAS

Por Manuel Nicolás Cuadrado

COMBATE DE ANTENAS es el primer relato de una serie denominada como *Alien Geographic*. El proyecto de esta serie consiste originalmente en involucrar a diversos escritores y aficionados del género de la ciencia-ficción para que escriban un relato corto y original basado en la elaboración de un «bestiario del futuro». Su publicación y promoción a través de la web se debe exclusivamente al empuje de Francisco José Súnier Iglesias, editor de la página: <http://www.ciencia-ficcion.com>. En el caso de los relatos de Manuel Nicolás se trata de un intento de adaptar el estilo y la forma de los artículos y documentales de la *Sociedad National Geographic* a una hipotética sociedad y fauna futura durante la posible colonización y descubrimiento de planetas alienígenas.

I

Un mimético solitario y soltero ronda una manada de su propia especie. El multiforme adopta su aspecto más fiero para acercarse a un territorio que no es el suyo. Empieza por captar los fronterizos rastros químicos que deja el actual dueño del territorio y marca los suyos propios para dejar constancia de su presencia.

El mimético alfa de la manada siente el rastro enemigo a cinco kilómetros de distancia. Alza sus poderosas patas traseras y tantea a los miembros de su manada, para comprobar si están todos. Después se acerca al multiforme beta de su prole y, con fuertes rozamientos de cabeza, le transmite que hay un extraño invadiendo su territorio. El beta se lanza en pos del invasor. Mientras avanza a saltos de cinco metros de longitud se va transformando en un monstruo de vivos colores entre los que sobresale el rojo. Su cabeza se alarga para dejar paso a una mandíbula capaz de albergar una dentadura de setenta y cuatro piezas, sus cuatro patas delanteras desarrollan una fila de púas óseas que alcanzan los diez centímetros de longitud y lo más importante, comienza a producir unas enzimas adrenalíticas que le provocan un estado de frenesí descontrolado (lo que los estudiosos denominan como *locura multiforme*).

En menos de quince minutos estándar, nuestro encolerizado defensor beta se planta frente al extraño, que ha estado esperando impasible su llegada. El beta ofrece un espectáculo increíble de agresividad. Salta de un lado a otro del invasor lanzándole dentelladas, estocadas y patadas, pero sin llegar a tocarle. Es solo el aviso de lo que podría ocurrirle si se atreve a seguir avanzando por el territorio de la manada. El mimético solitario se limita a contemplarle, valorando sus posibilidades. Por regla general un mi-



mético solitario cambiaría de forma a la de vegetariano común y se iría por donde había venido. Solo un cinco por ciento de las veces se termina en enfrentamiento.

Pero este mimético está desesperado. Nunca ha tenido manada propia. Si no encuentra pronto un territorio estable, sus genes se perderán. Así que flexiona hacia atrás sus patas y se lanza sobre el beta, al que la costumbre de ver como sus adversarios desaparecen a la menor manifestación de su poderío le coge por sorpresa. Es complicado ver a velocidad normal como se desarrolla el combate. A simple vista todo parece un borrón de gruñidos, saltos, embestidas y mordeduras. En menos de 3 minutos el combate ha terminado. El beta yace inerte a los pies del soltero, pese a que su envergadura era casi el doble que la de su contrincante.

Un rugido de triunfo sale de la abovedada tráquea del solitario. Está herido y algo maltrecho, pero victorioso. El sonido llega a percibirse por las antenas de toda la manada, que comienza a mostrar signos de intranquilidad. El alfa es el primero en intentar calmar a sus gamma, tocando a sus doce miembros con sus patas, transmitiéndoles seguridad.

Mientras tanto, el soltero realiza una hazaña insuperable. Carga en su abdomen el peso de su adversario muerto y lo transporta hacia la manada. Es una labor hercúlea y sobre todo lenta, pero muy importante para sus objetivos.

Toda la manada al completo puede oler ya a su enemigo, que se acerca pesadamente arrastrando el cadáver de su familiar y protector.

El soltero se planta delante de la prole y arroja su trofeo. Todos los gamma se lanzan en pos del cuerpo en una locura colectiva. Lo palpan, lo huelen y hasta lo muerden, cuando comprenden que está muerto y que ya no puede ofrecerles protección. Mientras tanto los miméticos cambian de forma de manera descontrolada, ofreciendo al soltero e hierático vencedor un patético espectáculo de frustración.

Entre todo el barullo resultante sobresale el alfa, mucho más tranquilo, y se dedica una vez más a calmar a su descendencia con un conjunto de roces y rociadas químicas de su propio organismo. Cuando los doce miembros dejan de emitir sus quejidos de angustia el alfa se carea con el beta muerto y balancea su enorme cabeza con la esperanza de que solo esté aturdido. Como no es el caso, alza sus patas hacia el invasor y le reta con un rugido incontenible, mientras cambia a su forma de cavador. Las pruebas de aptitud han comenzado.



II

El mimético alfa desarrolla una especie de palas óseas que utiliza frenéticamente en el duro terreno. En menos de media hora estándar construye un tosco túnel de 1 metro de profundidad por tres de longitud con una salida de emergencia. Mientras el soltero invasor contempla la escena, el alfa titular de la manada traslada a toda velocidad a sus gamma al refugio improvisado y cuando termina, ruga de satisfacción coreado por su prole. Acaba de demostrar a su invasor que es capaz de proteger su familia de las inclemencias del tiempo y de posibles ataques de depredadores. Si pudiese hacerlo, se diría que el multiforme invasor muestra una sonrisa de burla en su facetado rostro.

Con una rapidez pasmosa, fruto de la desesperación, el multiforme pretendiente replica al actual propietario del terreno. Al mismo tiempo que transforma su aspecto comienza a cavar. En poco tiempo ha fabricado otro túnel que comunica con el construido por el alfa y que le dobla en longitud, con tres salidas de emergencia. Además consigue trasladar a siete de los gamma a su agujero y eso que por el camino no dejan de morderle e intentar escapar de sus atenciones.

El alfa chilla de rabia mientras los doce miméticos de la familia comienzan a mostrar signos de desconfianza hacia su progenitor, que está perdiendo la contienda.

Ahora los dos contrincantes se lanzan a la carrera en pos del bosque. Mientras cambian de forma a recolector se disponen a competir en la prueba más dura: procurar alimento a la manada.

La familia espera mientras tanto, presa de la inquietud y el desconcierto. Primero vuelve el alfa. Al menos ha sido más rápido en la recolección. En la estación de las lluvias de piedras la comida escasea y es imprescindible que el alfa sepa acaparar comida para que su prole no muera de hambre. Les trae brotes frescos de coriáceas, trozos de corteza de helecho gigante y un puñado de algas de la estepa. Los doce miméticos huelen y empiezan a mordisquear tímidamente los presentes.

No mucho tiempo después aparece el pretendiente caminando pesadamente por la cantidad de carga que porta. No solo trae más cantidad de transvegetal sino que además les ofrece los cadáveres de dos crías de monos voladores. La carne de mono volador es la más difícil de capturar y la más apreciada por los miméticos.

Los multiformes gamma desprecian los frutos recolectados por el alfa y se abalanzan sobre la carne, que no han probado desde hace muchos meses.



El alfa no emite ya sonido alguno. Se limita a realizar movimientos circulares sobre sí mismo. El soltero se acerca al alfa y ambos se preparan para el combate final.

Los dos magníficos ejemplares de multiformes se carean a menos de tres centímetros de distancia y entrelazan violentamente sus antenas. Los gamma de la manada contemplan la última prueba sin dejar de comer las piezas de la sabrosa carne. Lo hacen casi con indiferencia, aceptando quién será su nuevo alfa. Solo sobrevive el más apto y en este caso parece que no hay duda. El alfa es viejo y está infraalimentado. El pretendiente es joven y está fuerte por su forzado vagabundeo.

El combate de antenas es la parte del ciclo vital mimético que más desconcierta a los estudiosos del tema. Experimentos recientes aseguran que se produce un intercambio de descargas eléctricas. Otros están convencidos que lo que se produce es una inyección de fluidos venenosos y que solo vence el que más anticuerpos produce en su contra. Algunos científicos excéntricos llegan a decir que lo producido en realidad es un combate mental de fuerzas magnéticas. El caso es que después de un contacto que dura entre diez y veinte minutos estándar de media, se produce un colapso total del organismo perdedor. Su metabolismo se para, sus dos corazones dejan de latir, su sangre verde se licua y simplemente, el organismo más débil se muere.

III

Nuestro enfrentamiento dura apenas tres minutos. El cuerpo del mimético vencido se desploma sobre sí mismo, levantando una polvareda considerable. El resto de la manada deja de comer repentinamente, salvo dos despistados que continúan con lo suyo. Al final hasta estos dejan sus bocados precipitadamente al observar al vencedor. Si se pudiera asegurar algo así en un multiforme, se diría que los gamma están perplejos.

El viejo alfa mimético ha ganado la contienda. Esta vez ha sido más difícil que nunca, pero ha vuelto a conseguirlo. Si lo hubiera hecho en la primera o segunda prueba las cosas sin duda hubieran seguido como siempre. Pero el alfa no puede fiarse ahora de su propia familia. Han observado otro espécimen más rápido, más fuerte y más joven. No puede consentirlo. Si lo hiciera, una horda de pretendientes le asediaría el trono, invitados por sus propios descendientes.

El viejo alfa muta en forma de bestia y se abalanza sobre su prole. Estos intentan defenderse como pueden, pero son masacrados sin piedad. Uno a uno. Al final, el alfa ruge entre una orgía de sangre, avisando a quien pueda volver a pretenderle sus dominios. Por último, comienza a devorar a los gamma. Después se comerá el cuerpo del beta, del pretendiente, de lo que queda de los monos voladores y hasta los transvegetales.



Nuestro triunfador necesita reservas de protoproteínas suficientes para crear una nueva prole, libre de condicionamientos y con un solo dios: el mismo.

Dejamos ya a nuestro alfa tendido en una breve colina de su territorio. Su peso se ha cuadruplicado y está esperando pacientemente el parto. Debe darse prisa si no quiere verse ante los elementos o los depredadores sin manada propia. Primero parirá un nuevo beta, que esta vez llevará parte de los genes de su antiguo adversario y que sin duda será un magnífico defensor del territorio. Después llegarán los gammas, también con mezcla de nuevos y fuertes genes. Hasta incluso podría llegar a una camada de quince ejemplares, si la mezcla de genes es óptima.

El combate de antenas, se produzca como se produzca, es la relación sexual más extraña y complicada de este pequeño planeta de dos soles y cinco satélites con una diversidad vegetal y zoológica insólita en el universo conocido, que lleva precisamente el nombre de la especie más singular de este ecosistema: multiforme.

Y si quiere continuar disfrutando de las maravillas que ofrece el universo colonizado, no deje de ver la próxima semana Alien Geographic, con nuevas e interesantes historias de planetas, satélites, estrellas y colonias del espacio exterior.

© *Manuel Nicolás Cuadrado*,

Publicado por primera vez en:

Sitio de Ciencia Ficción

(<http://www.ciencia-ficcion.com>)

Manuel Nicolás Cuadrado nace en Valladolid, pero actualmente reside en la capital de España. No ha escrito nada decente en su vida y por ello trabaja, como mal menor, en una empresa dedicada a la venta de libros especializados, en calidad de odiado y denostado director de recursos humanos. Es un apasionado adicto a la ciencia-ficción y colaborador crítico en la página web: <http://www.ciencia-ficcion.com>. Este señor ha decidido unilateralmente clasificar sus fobias y filias en períodos anuales. Las de este año son: fobias: el inminente ataque de EEUU a Irak, el programa informático SAP (R/3), las novelas de Arthur C. Clark y los teletubies. Filias: los dos últimos discos de Moby, los libros de biología, las novelas de Stanislav Lem y su mujer.

Pon aquí tu espacio publicitario



LOS JODIDOS 15 MINUTOS

Por José A. Navarro y Carlos M. Pérez

Una larga guerra contra un enemigo alienígena del cual poco se sabe y contada desde un punto de vista civil es la base de este relato de ciencia-ficción militar satírica que bebe en las fuentes de Harry Harrison y su *Bill, Héroe Galáctico* y que tiene la única pretensión de entretener.

En el futuro, todo el mundo tendrá quince minutos de fama – Andy Warhol

I

Deberíamos irnos ya Jim. – Boris estaba inquieto. Hacía ya tres meses que no veíamos otra cosa que paredes y techos de trinchera infecta. El humus sulfuroso comenzaba a causarnos serias erupciones cutáneas, y este maldito calor...

–No Boris, no con esos Lobos merodeando por ahí. Cuando el coronel diga que la zona es segura, saldremos de este agujero. ¿Por qué no te acercas al depósito y traes un par de algos para comer?

–¿Algos?, ¿has dicho *algos*? Creo que el convivir con todos estos palurdos de primera línea te ha afectado.

–Vamos, Boris... –no pude terminar la frase pues un *algo*... (Dios mío, quizás Boris tenga razón) un artefacto Lobuno de naturaleza claramente ofensiva impactó en la superficie provocando una lluvia de polvo en la galería. Los soportes de titanio aguantaron bien.

–¿Ves Jim?, he de irme o me volveré loco, como esos colgados del hospital de veteranos. –Habíamos estado allí hace un año, durante la tregua. Nos faltó muy poco para el Pulitzer, quizás un suicidio o algo así... Otro impacto cercano mutó el aire en una mezcla irrespirable de sulfuro y arenisca.

–Está bien. ¡Cogh!, ¡cogh! Vamos a hablar con el coronel... ¡Donde coño esta Mendes! –Mendes era nuestro soldado de apoyo, nuestro ángel de la guarda como le gustaba autodenominarse. Nosotros lo llamábamos habitualmente capullo, capullín, niño, novato, pardillo o cualquier otro impropio despectivo. Tampoco era a mala leche, pero nosotros llevábamos en el frente ya ocho años; al menos tres más que cualquier combatiente a día de hoy.



– El niño se habrá escondido en el váter químico. Ahora estará poniéndose el equipo de respiración. Me hubiera gustado verle en los bombardeos de Titán...

Dicho y hecho, el cap... esteee... Mendes salió con dificultad de la estrecha portezuela que daba al fétido agujero que eufemísticamente llamaban letrina. Llevaba sobre la cabeza el equipo básico de supervivencia en ambientes hostiles. Parecía un soldador de astillero el muy gilipollas. Le di un golpecito con el anillo en el visor indicándole con la otra mano que conectara el comunicador. Un ruido de estática seguido por un jadeo fluyó de nuestra frecuencia de grupo.

– Lo siento chicos... de pequeño tuve asma y... – Casi no podía hablar. Supongo que hasta podría pedir la licencia médica. Sería mejor para él aunque seguramente nos asignarían alguien más eficiente, lo cual no deseábamos. La verdad, por muy pardillo que fuera, vivíamos de puta madre con él.

– Vale, corta el rollo, chaval – dijo Boris, acosando al pobre Mendes –. Queremos pirarnos de aquí, por la vía rápida.

– ¿Pirarnos?

– Sí, niño – contribuí al bombardeo del recluta –. Pirarnos, darnos el bote, abrirnos, salir de najas, escopetados, a velocidad de escape, hagamos lo que una abeja le dijo a la otra, teletransportanos Scotty... queremos irnos de esta maldita bola de azufre – añadí viendo cómo la cara de Mendes iba mostrando todos los diferentes espectros de incompreensión.

– Aquí no hay noticia, chaval. Llevamos dos meses retransmitiendo reclutas en calzoncillos paseándose por un hormiguero. Nuestra audiencia comienza a sintonizar el canal del tiempo cuando salimos en antena, ¿vale?

– Bueno, pero en el Libro dice que...

– ¡Que te olvides del Libro, capullo! – Boris estaba furioso.

– ¡Pero es que no puedo hacer nada! ¡No puedo hablar con el Coronel directamente! El Libro lo dice muy claro, en su Capítulo III, Sección 5, párrafo 5.12: "Toda duda, queja, reclamación o solicitud debe remitirse al escalafón adecuado respetando escrupulosamente la Cadena de Mando. Para una definición exacta de la Cadena de Mando, consúltese el Capítulo I, Sección 2, párrafo 3.01: *La Cadena de Mando*."

Mendes terminó, resollando como una locomotora. El muy gilipollas se sabía el manual de memoria. Le habíamos visto olvidarse de poner el seguro en su fusil, pero se sabía el manual de memoria. Así nos iba.



Decidimos dejarle actuar, con el voto en contra de Boris, que prefería arrancarle la cabeza y después dejarle actuar, ya que opinaba sinceramente que no habría mayor diferencia. Pero el voto de un cámara todavía no cuenta tanto como el de un corresponsal: nosotros también tenemos Cadena de Mando, al fin y al cabo.

Yo esperaba que el Teniente de la unidad a la que estábamos asignados podría resolvernos el problema sin tener que subir más en el escalafón. Así que fuimos a ver al cabo Hills sin muchas esperanzas. Éste nos dijo que la propuesta quedaba fuera de su alcance, y que fuéramos a ver al sargento Ribera. Ribera nos repitió lo mismo que Hills, pero cambiando los nombres. Así que nos fuimos todos a ver al Teniente Wilkes.

Mendes, Hills y Ribera avanzaron a través del túnel hasta la abertura en forma de herradura que hacia las veces de puerta al despacho-cubículo del teniente Wilkes. La delgada cortina estaba cerrada y un sutil aroma a incienso, o algo parecido, surgía del interior. Ribera golpeó varias veces la varilla de titanio que soportaba las cortinas con el cañón negro de su fusil.

—¿Teniente? —el tono de voz del sargento parecía parte del entrenamiento del suboficial modelo: como un ogro para los soldados y como una madre para el Teniente. Ninguna respuesta.

—¿Teniente Wilkes? —nada.

Ribera decidió asomarse con disimulo abriéndose paso con su fusil a través de la cortina. Pensé en decirle a Boris que grabara la escena para después emitirla como un asalto de nuestras valerosas tropas a un acuartelamiento Lobuno. Finalmente decidí que ningún Lobo era tan estúpido como para poner cortinas en instalaciones militares, aunque éstas fueran de camuflaje. Ribera había entrado casi por completo en el alojamiento del teniente y murmuraba por lo bajo alguna antigua maldición mejicana. La curiosidad hizo que todos los presentes nos asomáramos a la estancia.

El teniente Wilkes reposaba sobre su catre en una posición que por fuerza debía ser bastante incómoda. Parecía que se había quedado profundamente dormido con un pañuelo húmedo sobre la cabeza. Junto a él, en una pequeña mesa, reposaba un contenedor de aluminio sobre un quemador bunsen. Del contenedor salía un vapor de agua, probable origen del olor. Ribera olisqueó el ambiente como un sabueso y bajó el arma.

—¡El cabronazo del teniente se ha dado unos vahos de opio! —curiosamente, el tono maternal de los sargentos desaparece cuando el Teniente no está, o está inconsciente.



Ribera procedió a dar ligeros cachetes al oficial. Al ver que su única reacción era emitir un desagradable sonido gutural decidió coger el COM para avisar al oficial médico mientras examinaba una caja de vendas con restos de una sustancia ocre.

– ¡Que cabrón! – insistió Rivera.

– Sí. El muy bastardo tenía opio de Titán y no se digna a compartirlo con la tropa... – Hills cató un poco con el dedo índice.

– ¡Hills!, ¿quieres que te meta un puro?... Sí, sí capitán. No, no hablaba con usted, capitán. Parece que el teniente Wilkes se ha... uhhh... *intoxicado*. ¿Podría venir por favor?. Sí, en su cubículo, sí. Gracias capitán. – Ribera cortó la comunicación y nos hizo señas para que saliéramos de allí cagando leches. Mala suerte. El capitán médico y un enfermero entraban en el pasillo justo en el momento en que huíamos todos por la ratonera desordenadamente.

Así que el Teniente Wilkes no nos valía. Fuimos en busca del Teniente M'base, con el mamón de Boris desfilando delante de mí. Pretendía hacer un reportaje *de interés humano* sobre el tráfico de alucinógenos en el ejército, con el Teniente Wilkes de estrella. Maldita sanguijuela balcánica.

Un cabo, un sargento, dos tenientes, un capitán y un mayor después llegamos al coronel. Lo curioso del caso es que llegamos todos. Me explico: todos los mandos consultados decidieron acompañarnos a ver a sus superiores. Creo sinceramente que se olían la tostada y que querían ver cómo el Coronel nos hacía una operación a corazón abierto con la cucharilla de postre reglamentaria.

Íbamos los ocho por las trincheras montando el show en dirección al despacho del Coronel. La tropa, que estaba haciendo lo mejor que sabe hacer una tropa atrinchada: tocarse los cojones, se iba poniendo firmes a nuestro paso. Creo que nunca en su vida habían asistido ellos a un desfile de sus superiores. Según pasábamos, se ponían en pie como flechas y según avanzábamos se sentaban.

Nos estaban haciendo la ola.

Tras algunos minutos de excursión, llegamos hasta la puerta (sí, el coronel disponía de una puerta) del oficial en jefe. El mayor golpeó la puerta con discreción y nos adentramos en la estancia. El resto de mandos se quedó fuera con caras de evidente decepción.

El coronel Budayama estaba de espaldas a la puerta sentado en la posición del loto frente a un pequeño altar budista. Canturreaba un chakra en un tono tan bajo que parecía el vuelo de un mosquito. Sus aposentos, por llamarlos de alguna manera, no eran



más acogedores que los de sus oficiales inferiores, excepto quizá por la presencia de un váter químico privado que incluía también suministro de agua para duchas ocasionales. La tropa tenía que conformarse con lavarse la cara de vez en cuando y confiar el resto al sistema higiénico de los trajes. Un wakizashi de tonos dorados y verdes sobre su soporte destacaba en la austera habitación.

Me habían hablado del coronel hacia tiempo e incluso tuvimos la ocasión de verle durante la revista de las tropas antes del desembarco. Era un japonés bajito y con cara de mala leche, de unos cincuenta años. Lucía sobre su uniforme una bandera del sol naciente, antiguo símbolo de guerra en su país. Era tradicionalista por naturaleza, perfectamente capaz de cometer seppuku ante el almirantazgo si alguna vez fracasaba, lo cual me inducía a pensar que debía de ser bueno al mando pues se le veía con buena salud.

El mayor se acercó a él por detrás y le susurró algo al oído. Budayama respondió con un severo gruñido y se levanto ágilmente aún de espaldas a nosotros. No parecía, ni mucho menos, de corta estatura ahora que lo veíamos de cerca. Cuando nos encaró, su expresión parecía enojada y comenzamos a pensar al unísono si no pensaba prepararse una brocheta con nuestros escrotos.

Empezaba a comprender que nadie quisiera perderse el espectáculo.

El mismo motivo por el cual pudimos llegar hasta el coronel fue el que nos salvó. Nosotros, aunque teníamos armas, entrenamiento, insignias, ropa, comida y techo del Ejército, no éramos militares. Éramos civiles, y por tanto no nos podían arrestar ni hacernos limpiar letrinas. Y cuando pedíamos algo estaban obligados, al menos, a escucharnos. Por eso el cabo, el sargento, etcétera nos llevaron hasta el coronel. Pero Budayama no tenía tanta suerte: no podía deshacerse de nosotros mandándole el muerto a un escalafón superior.

Por tanto, aunque estuvo considerando seriamente el desollarnos vivos (pude verlo en sus ojos); sencillamente nos echó de su despacho mascullando no sé qué de *un bloqueo enemigo*. Resulta que, al parecer, estábamos todos atrapados en aquel mundo infecto de mala muerte hasta que nuestra heroica flota viniera a rescatarnos.

Tras el portazo, pues el despacho del Coronel sí tenía puerta como ya he dicho, oí unos siseos que nos llamaban la atención desde el fondo del túnel.

—Eh, ustedes, los de la FSWN —parecía una voz joven. Nos acercamos hasta el recodo.

Allí, en un oscuro rincón, nos esperaba un jovencuelo. Debía tener unos diecinueve años, más que nada porque era la edad mínima de ingreso, aunque aparentaba



algunos menos. No quería ni imaginarme como había conseguido superar el adiestramiento básico.

Se llamaba Johnny y venía de un pequeño pueblo de Kansas, algo completamente normal si uno se llama así. Su aspecto era lamentablemente pubescente: un ataque de acné que hacía que su cara pareciera la cara oscura de la Luna, dientes descolocados como un desfile de borrachos, la mano derecha llena de callos... sólo le faltaba una gorra de los Chiefs en la cabeza... o quizá un sombrero de paja. Cuando me percaté de la identificación de unidad que llevaba cosida en el hombro izquierdo todo quedó claro, División de Guerra Electrónica.

Habíamos realizado poco antes del comienzo de esta mierda de guerra un pequeño reportaje sobre la DGE, totalmente excitante comparado con lo que hacíamos ahora. La mayoría eran niñatos procedentes del MIT y sitios similares, cerebritos en computadoras e hipercomunicaciones. A algún general tarado se le habían cruzado los cables y presentó un *informe* sobre como un ataque alienígena podría afectar a nuestros sofisticados sistemas de defensa, basados en computadoras en un ochenta por ciento. El proyecto de creación de la DGE fue denegado varias veces hasta que seis meses después, en 2056, los Lobos fueron descubiertos en Nueva Tierra. La paranoia hizo el resto, y el consejo de la Alianza aprobó un astronómico presupuesto. Esa es la razón principal del porqué algunos generales descansan en la Polinesia mientras otros menos avisados se congelan el culo en el espacio.

La misión principal de la DGE era defendernos de ataques contra nuestras computadoras y desarrollar sistemas para atacar al enemigo en sus sistemas informáticos. Aun sigue siendo una presunción que pudieran hacerlo algún día pues, ni a los Lobos les había dado por jodernos los cacharros ni sabíamos aún si ellos usaban algún tipo de tecnología de este tipo o cualquier otra remotamente parecida. El caso es que los de la DGE no pasaban el mismo adiestramiento básico que la infantería de choque y Johnny era una clara muestra de ello. El mayor peligro para la integridad física del muchacho era que se pillara los dedos con la tapa del terminal.

Johnny nos invitó a un poco de licor de contrabando que destilaban en su pelotón a partir de elementos inconfesables. Lo único que acerté a distinguir en su sabor fue sulfuro. Claro que, después de tres meses aquí, hasta mi lengua sabía a sulfuro.

– Verán, yo es que tengo una novia... – empezó.

– Como todos, pringao – le respondió Boris de mala leche. El saber que se tenía que quedar aquí indefinidamente tenía ciertos efectos adversos en su sistema neurológico.



– El caso es que le he mentado a mi novia y ...

– ¡¡Como todos, gilipollas!! ¿Se puede saber por qué perdemos el tiempo con este machaca códigos? – Boris me miraba al borde del paroxismo.

– No tenemos nada mejor que hacer, Boris. Cállate. ¿O tienes algo mejor que hacer? Sigue, Johnny...

– Verán, como saben ustedes en la DGE no vemos mucha acción. Pero yo le he mandado a mi novia holos en los que la digo que me han aceptado en Reconocimiento, y le cuento mis aventuras contra los Lobos. Incluso una vez convencí a Yarmuk, uno de los sanitarios, para que me vendara la cabeza y le mandé un holo contándola que estaba vivo de milagro y que me acordaba mucho de ella y...

– Vale, eres un mentiroso redomado. ¿Y? – me estaba impacientando el chaval. Comenzaba a darle la razón a Boris: incluso mirar el barro sería mejor que esto.

– Bueno, pues que no se lo cree. Su primo Vinnie, que estudia Veterinaria, le ha dicho que los vendajes que tenía puestos eran falsos; el muy mamón. Además, Sandy, mi novia, dice que sigo estando muy delgado, que no parece que esté haciendo mucho ejercicio. Y ha insinuado que la están tirando los tejos. Miren, miren, ésta es mi Sandy: ¿a qué merece la pena hacer cualquier cosa por ella?

A continuación nos enseñó un escan. Ahorraré la descripción en beneficio de aquellos de estómago débil.

– Vale, así que los dos sois unos mentirosos. ¿Y qué?

– Bueno, pues que si ustedes me hicieran un reportaje y se emitiera por su cadena, pues ...

– ¡No te jode! ¿Y por qué no hacemos un anuncio de crema anti-acné con tu jeto, estofado con patas? – Boris miraba a Johnny como si acabara de decidir incluirlo en el menú de la noche.

– A ver, chaval –yo seguía practicando mis dotes de perseverancia ante un entrevistado gilipo... hostil—. Y, ¿de qué demonios quieres que sea tu reportaje? ¿Una emocionante visita a las letrinas, contigo de protagonista?

– No, hombre. ¡Quiero un reportaje de guerra! – me replicó, visiblemente emocionado.



Decididamente, Boris tenía razón. El ejército había estado entrenando chimpancés.

—¿Y de dónde quieres sacar la acción? Déjame pensar... ¡Ya está! ¿Vuestros cachorros se han bloqueado y no podéis jugar al tres en raya con una IA carísima, y llegas tú y la arreglas? ¿Es eso?

—Nooooo, quiero salir combatiendo Lobos.

Y se quedó tan pancho, el tío. Tan a gusto.

Conseguí que Boris dejara de golpearle al grito de "¡Toma acción! ¡Toma acción!", cuando me pareció que Johnny decía no sé qué de una patrulla de Lobos. Y, así de repente, Johnny el pringado se convirtió en Johnny, nuestro salvador. No podía creerlo. Comenzó a hablar y, según se iba envalentonando él, me iba quedando yo sin habla. Resulta que tenía un plan que, aunque alocado y estúpido, podía funcionar. Y podía ser la solución para todos nosotros.

—El Coronel está que trina. Veréis, el Alto Mando ha designado el planeta como campo de pruebas de un nuevo dispositivo: el A.R.M.A.-X. Este proyecto es al parecer un arma que está diseñada para matar Lobos, sin hacer nada a los humanos. No me preguntéis qué es, porque no tengo ni la más remota idea. Veréis, cuando iba a averiguarlo me encontré con un Hielo Clase XV en la fortaleza de datos de la Alianza, y mi nivel de acceso no...

—Sí, ya. Di más bien que te enteraste por la secretaria estúpida del almirante, que se lo iba contando a la bibliotecaria por el pasillo. —El súbito tono rojizo de la cara de Johnny me indicó que había dado en el clavo, o que había estado muy cerca.

—Bueno, en cualquier caso, el Alto Mando ha notificado al Coronel que van a probar el A.R.M.A.-X mañana. Lo único que debe hacer el Coronel es acercarse, unas tres horas después, a comprobar sus efectos. El A.R.M.A.-X será disparada desde órbita, no sé si desde una nave o desde un satélite.

—Un momento, un momento... —eran las primeras palabras que Boris le dirigía sin insultarle —¿No se supone que estamos bajo un bloqueo?

—¿Bloqueo? ¿Qué bloqueo? La Armada domina la órbita de este planeta desde hace meses. Ayer mismo aterrizó una nave.

—¡Serán ... ! ¡Voy a tener una amistosa charla con el Coronel ahora mismo! —la cara de Boris se estaba poniendo de un rojo pasión que asustaba. Tuve que detenerlo antes de que el Coronel decidiera cortarlo en juliana.



– Calma, calma... deja que el chico termine. Adelante, Johnny...

– Bueno, el caso es que sé exactamente dónde van a probar el A.R.M.A.-X. En estos momentos, hay una patrulla Lobuna a unos 30 kilómetros de aquí, alejándose de nuestra posición en dirección Norte. Y son los que van a tener el honor de hacernos de cobayas. También sé exactamente cuándo van a disparar el A.R.M.A.-X. Lo que tenemos que hacer es dejarnos caer por allí en el momento en que disparen o poco después; si el arma no funciona, pues nos largamos en silencio. Pero si funciona yo tendré escans...

– ...y nosotros historia – terminé yo –. Johnny, es la chorrada de plan más estúpido que haya oído en mi vida.

– Entonces no lo vamos a hacer, ¿verdad, Jim? – dijo Boris.

– Precisamente por eso vamos a hacerlo, Boris. En cuanto refinemos algunos matices. A ver, Napoleón, ¿cómo se supone que vamos a conseguir trajes de combate en la armería, salir con dichos trajes por la puerta sin ser detenidos por la guardia, sortear el radar y las defensas externas automáticas y, por último pero no menos importante, los campos de minas que rodean la base?

– Muy bien, Cronkite: ¿recuerdas que estás hablando con un Administrador del Sistema, que tiene los códigos y los Manuales Originales? – Johnny sonreía como un actor porno en un internado femenino.

Sopesé todas las posibilidades durante un momento. La verdad, la pura verdad, es que todo el plan era una chorrada tan grande como un crucero estelar. Pero tenía que hacer algo, cualquier cosa, para salir de este jodido planeta. Y, total, a lo único que me arriesgaba era a que tuviéramos que huir delante de una patrulla de Lobos vivitos y co-leando, en el caso de que el A.R.M.A. fallara; o a que nos levantaran un expediente y nos echaran de la base.

– Muy bien, chaval. Tú ganas. Que tu novia se prepare, porque vas a tener tus jodidos quince minutos de fama.

II

¡L os veo! ¡Los veo! – Por nuestro bien esperaba que los Lobos no pudieran escuchar nuestra frecuencia. Johnny estaba frenético. Amplifiqué el visor y pude ver a los alienígenas. Eran trece. Tres de ellos encabezaban la marcha a unos veinticinco metros del grupo.

– Bueno capullo, ¿va a caer ya el pepino o no? – la frase de Boris fue profética pues en ese mismo momento un gran destello azulado nos cegó por completo. Tarda-



mos un rato en recuperarnos y, para entonces, los Lobos yacían inertes sobre la superficie rocosa.

— ¡La madre que lo parió! — Boris seguía algo dolorido por la súbita carga de luz sobre el amplificador de la cámara.

— ¿Bajamos ya?, parece que no hay peligro.

— No veo movimiento. Parece que los cerebros de la bata blanca han hecho algo a derechas, por una vez... no te ofendas, Johnny.

— Nunca he llevado bata.

— Ni cerebro... — Boris seguía dándole caña al chaval.

— Señoritas — les corté —, si no les importa, tenemos que hacer un reportaje. Parece que esos bichos no se mueven: si no es seguro bajar ahora, no lo será nunca.

Dicho y hecho. Bajamos de nuestro escondite, un par de piedras mal puestas en una especie de pequeño promontorio, mediante pequeños saltitos de nuestros trajes. Era la primera vez que yo veía un Lobo al natural, siempre los había visto en los reportajes de mis *compañeros*. Los nativos de Lobo-359 eran unas bestias cuadrúpedas... pero ése era su único parecido con un lobo. Portaban armaduras que tenían pinta de resistentes: angulosas, de un color parecido al morado, sin insignias. O eso creo. No parecían llevar armas manuales, como nosotros. Demonios, ni siquiera parecían tener manos. Quién sabe, quizá tenía las armas incorporadas en el mismo traje.

Boris me despertó de mis elucubraciones de un codazo en mi costado. Había que hacer una nueva versión de la foto de Iwo-Jima, sólo que con un imbécil en lugar de un grupo de Marines. No creo que tuviéramos la suerte de que nos dieran un Pulitzer por esto como a Rosenthal por aquello.

Los cuerpos de los Lobos estaban desparramados por el suelo. Habían quedado fritos en el sitio, y en un santiamén. Boris seguía pegándoles pataditas, mascullando que no se fiaba, pero creo que no había que ser exobiólogo para saber que aquellos bichos estaban más muertos que Beethoven. Como decía mi abuelo: si no se mueve, suelta humo y huele a churrasco, es que está muerto, Jim.

Con un suspiro, agarré a un Lobo por una de las patas y lo empecé a arrastrar.

Treinta trabajosos minutos después, habíamos confeccionado un escenario de combate bastante convincente. Realmente podía parecer que Johnny se había cargado a esa patrulla de Lobos. Por supuesto, no él solito, pero eso era algo que nunca queríamos



dar a entender. Sencillamente, él había sido el héroe de su pelotón de Reconocimiento y, por lo tanto, a él le entrevistábamos. Pero seguía faltando algo.

Con toda la calma del mundo, mientras Johnny estaba de espaldas a mí, saqué mi arma de reglamento y le solté un tiro en la pierna. Johnny cayó redondo al suelo, mientras no dejaba de chillar, maldecir, sollozar y llamar a su madre, todo en la misma frase.

— ¡Cállate, leches! ¡Tu traje ya te está curando la herida! ¿Es que no os enseñan nada en Comunicaciones? Además, ¿quieres que tu novia se crea que te cargaste a cinco Lobos sin haber recibido ni un rasguño?

Les puedo asegurar que la sonrisa que asomaba en mi cara no era de satisfacción. Ni un poquito.

— Buena idea, jefe... pero creo que un tiro en la frente hubiera sido más creíble.

— Sí, Boris... pero entonces no tendríamos entrevista, genio. Bueno... fíjame, y a la de tres... 3, 2, 1 y ¡rodando!

Comencé a jadear como si hubiera estado corriendo hasta ese mismo momento. Después de ocho años de dieta, la verdad es que estaba muy entrenado.

— ¡Ha sido increíble, señoras y señores! Estábamos en medio del frente, comprenderán que no les pueda decir dónde, acompañando a un grupo de Reconocimiento cuando ¡¡un grupo de Lobos nos ha atacado!! Como pueden escuchar al fondo, el combate prosigue detrás de aquella colina. — Ya editaríamos después la toma y añadiríamos efectos especiales—. No nos está permitido acercarnos allí, así que aquí tenemos a un joven y valiente soldado de Reconocimiento que ha sido capaz, él solo, de matar a cinco de nuestros enemigos. Pueden verlo en sus holopantallas, señoras y caballeros, rodeado de los cuerpos aún calientes de los Lobos que él y sus valientes compañeros han derrotado. Observen cómo aguanta valientemente el dolor producido por una herida en su pierna por algún miserable alienígena.

Me arrodillé delante de Johnny, procurando tapar la herida con mi cuerpo. No era cuestión de que cualquier imbécil analizara la imagen y supiera que la herida estaba producida por un arma de las nuestras.

— Dime hijo, ¿cual es tu nombre? — Johnny, como habíamos convenido, estaba convenientemente sudoroso, pálido y sin resuello. Claro que el disparo había ayudado. Me encanta improvisar.

— Johnny... se-señor, ¿puedo hacerle... una... pregunta?



— Claro hijo, lo que quieras — yo estaba perfecto, modestia aparte, en mi papel de comprensivo reportero. Incluso me permití añadir un compasivo y humano grito de ¡Sanitario!

— ¿Verán esto en Kansas, señor? Es que yo... mi Sandy...

— Claro hijo, no te preocupes. Tu Sandy verá esto, y tus padres y toda la Red ... di lo que quieras.

— Sólo quiero decirle a mi Sandy que todo esto es... por ella. Mientras yo viva, ella solamente verá la guerra en los holos. Mientras quede aliento en mí, los Lobos nunca se acercarán a casa. Espérame, Sandy. Ganaré esta guerra por ti.

Me obligué a sonreírle mientras mi estómago se agitaba como el badajo de una campana. Dios mío, que asco de héroe. Me puse de pie y miré a la cámara.

— Ya lo han visto, señoras y señores. Johnny de Kansas, un chico normal y co-rriente, alguien como ustedes y como yo; lleva en sí la semilla del heroísmo. Con soldados como Johnny, la guerra está ganada. Con soldados como...

— ¡Hay que joderse! — quien me había interrumpido tan abruptamente no era otro sino Boris, que había bajado el objetivo de su cámara, palideciendo. Me di la vuelta, y vi algo que recordaré mientras viva.

Resulta que el A.R.M.A.-X no era tan infalible como parecía. No los mataba, los dejaba gilipollas. Mientras Johnny estaba en el suelo, cojo, los Lobos se habían despertado de su aturdimiento, se habían acercado tranquilamente a él y lo habían empalado en una especie de lanzas que llevaban ocultas, vete a saber cómo, en sus lomos. Mientras cuatro de ellos se entretenían en trocearlo alegremente, los otros seis se nos acercaban con cara de pocos amigos. No sé cómo es la cara de muchos amigos de un Lobo, vale, pero no hacía falta ser telépata para saber que nos reservaban el mismo destino que al pobre Johnny.

El pincho Lobuno.

Resumiré nuestra lastimosa huida diciendo que saltamos durante tres kilómetros, con nuestros trajes a plena potencia, huyendo de los Lobos. Éstos no saltaban, ni maldita la falta que los hacía: su equivalente a los trajes de potencia les hacía correr como demonios. Cuando pensábamos que iban a alcanzarnos, apareció el pelotón enviado por Budayama a comprobar los efectos del A.R.M.A.-X de los cojones y nos salvaron.

Alcanzamos una solución de compromiso con Budayama que no alegró a nadie pero satisfizo a todos. El Ejército no podía dejar que el público supiera que cometía



chapuzas del calibre del A.R.M.A.-X, por no hablar de su poca imaginación para nombrar los prototipos. Y nosotros teníamos un reportaje cojonudo para la FSNW, que el gobierno casi nos dejó intacto, solo quitando algunas partes de casquería. Sin embargo, nuestra parte del trato consistía en que debíamos dimitir de nuestros puestos en la FSNW. Habíamos contravenido órdenes explícitas del gobierno y del ejército, y habíamos falseado un reportaje. Con una buena paga de retiro y una adecuada cláusula de confidencialidad, la verdad es que salimos bastante bien parados.

Y ganamos el Pulitzer del 2066, claro.

Así que con la bolsa del premio y la paga de retiro, la verdad es que no nos hacía falta trabajar para el resto de nuestras vidas. Creo que fue la opción que tomó Boris. La última vez que lo vi fue en una revista rosa, se había casado con una rica heredera búlgara a la que probablemente habría desvirgado contándole batallitas de la guerra.

¿Y yo? Bueno, regresé a Vélez, en mi Alaska natal. Me dispuse a pasarme mi retiro pescando. Últimamente me siento demasiado cansado como para plancharme camisas y freírme el bacón del desayuno, así que quizás tendré que comenzar a buscar a una inuit gorda y maternal que quiera casarse conmigo.

Y ésta es la historia de mi Pulitzer y de los quince minutos de fama del pobre Johnny.

Ah... casi se me olvidaba. La novia de Johnny, Sandy, se forró a conceder exclusivas, la prensa la concedió el título de *viuda de la Tierra* (y la muy zorra no estaba ni casada), comenzó a hacer películas y lo último que supe de ella era que se había divorciado de su quinto marido.

Hay que joderse.

© José A. Navarro y Carlos M. Pérez

José A. Navarro (Madrid 1974) y Carlos M. Pérez (Talavera de la Reina 1971) son dos escritores amateur residentes en Alcalá de Henares y más conocidos en el fandom como Janus y Grendel. *Los Jodidos 15 Minutos* es su primer relato de ciencia-ficción en una publicación del género aunque ya están curtidos en artículos diversos para 2001, Stalker o Bibliópolis.



DELEND A EST RATIO

Por José Carlos Canalda

Siempre se ha dicho que la veteranía es un grado, aunque la condición de veterano no exige a su propietario de cometer errores.

I

Durante miles de millones de años, los *Pkarr* habían practicado a todo lo largo y ancho de la galaxia lo que para ellos era simplemente una saludable y necesaria profilaxis aunque sus víctimas no hubieran dudado un instante en calificarlo como genocidio: el exterminio masivo y total de todas aquellas especies animales en las que hubiera brotado la chispa de la inteligencia.

Bajo su punto de vista tan drástico comportamiento no podía ser más lógico. Habiendo sido los primeros en abandonar la pura y simple animalidad y también los primeros en recorrer hasta el final la larga senda del intelecto, no deseaban que nada ni nadie pudiera llegar a disputarles su secular dominio de la galaxia. Para ellos la Vía Láctea no era sino su patrimonio personal que les pertenecía en exclusiva por el simple hecho de haber llegado los primeros... Y a buen seguro que no estaban en modo alguno dispuestos a compartirla con nadie.

Esto no quiere decir ni mucho menos que los *Pkarr* se propusieran exterminar hasta el último brote de vida. Amén de que probablemente no hubieran podido llegar a hacerlo, lo cierto es que les gustaba disfrutar de todo aquello que les ofrecía su posesión galáctica incluido el universal fenómeno de la vida... Siempre y cuando su nivel de inteligencia no rebasara el correspondiente a un simple animal.

De hecho, los *Pkarr* se comportaban igual que lo pudiera haber hecho un jardinero celoso de su trabajo mimando los arriates de flores al tiempo que arrancaban tanto las malas hierbas como todos los brotes de árboles que pudieran amenazar con su futuro crecimiento al majestuoso ejemplar que se alzaba solitario dominando toda la extensión del jardín.

Un buen día los responsables de uno de los sectores de la galaxia estimaron necesario erradicar un brote de inteligencia que se había producido en el tercero de los nueve planetas que conformaban el sistema solar de una pequeña estrella amarilla. La operación de limpieza se desarrolló, tal como cabía esperar, de una manera tan rápida como precisa; apenas tres ciclos temporales después, la amenaza había sido conjurada al tiempo que se evitaba el menor trastorno en el delicado equilibrio ecológico del planeta,



en el que todo seguía igual que antes a excepción del exterminio de varios miles de millones de seres vivos e inteligentes; al fin y al cabo, a ellos también les gustaban los animales.

II

A pesar del tiempo transcurrido desde que tuviera lugar la catástrofe, nadie en la Tierra ha conseguido aún explicarse la razón de la brusca extinción de todos los insectos sociales que poblaban el planeta a causa de una repentina esterilidad de las reinas de hormigas, termitas y abejas, las cuales habían dejado de poner huevos... Y esto sin que se produjera el menor trastorno en equilibrios ecológicos tan delicados como la polinización o los hábitos alimenticios de tantos y tantos insectívoros, todos ellos reajustados tan perfecta como misteriosamente. De hecho, los únicos que parecieron echar de menos a los extintos insectos fueron los aficionados a la miel y a todos sus derivados.

©José Carlos Canalda

José Carlos Canalda, asiduo lector de ciencia-ficción desde su más tierna infancia y escritor inédito en su adolescencia, repite en este número con un magnífico sobre aliens tontorrones. Confío en que siga enviándome sus escritos. Sus colaboraciones pueden encontrarse tanto en la red (Sitio de Ciencia Ficción, Página de las novelas de a duro, Qliphoth, Púlsar, La Plaga y ahora aquí) como en revistas tradicionales (Pulp Magazine, Artifex y el nº 1 de la colección Albemuth). También he publicado varios artículos y, en 2001, un libro de ensayo sobre la colección *LUCHADORES DEL ESPACIO*.

**Espacio
Destinado
A
Publicidad**



TERAPIA DEL SUEÑO REPARADOR

Por Javier Álvarez Mesa

¿Qué puede ocurrir cuando te lees tres libros seguidos de Dick y un Bester? ¿Y si además tu subconsciente está poblado de Poirots, Lupines, Baleys y Olivawes? No se puede negar, éste es un relato producto de las influencias, un intento de escribir un reflejo de un mundo que se desintegra visto por los ojos de un detective cabrón. Nueve de cada diez paranoicos lo recomiendan.

¿Y a no sueñas, José? ¿Dónde han ido los sueños?
—Déjame en paz, zorra.
Mata, José, mata... y los sueños volverán.

—Ya dije que no volvería a hacerlo. Lo dije, sí, lo dije y lo... lo cumpliré, sí... sí... ji, ji, ji.

—Como puede ver, señor, entró por aquel conducto de...

—La puta ventilación, sí.

—¿Perdón, señor?

Recién salido de la academia, piensa el inspector Juan Jesús Álvarez. Le habrán vendido todo eso de policía estelar, defiende la justicia interestelar y demás blablablará, divaga.

—Que siga con su extrapolación a partir de los datos, matemático.

—¿Cómo dice, señor?

—¡Que me sigas contando lo que según tú pasó!

—Er... sí, señor. La víctima debía estar durmiendo, pero la despertó para... para divertirse, señor. Forcejearon y la degolló. Luego está lo de cortarle las extremidades y lo de... ejem, violar el cadáver.

—¿Cómo sabes que primero la mató y luego le hizo todo eso, Johnny?
—pregunta el inspector Álvarez.

—Me llamo Alfonso, señor —perplejo.

—Bien, bien, Johnny; contesta —pronunciando entre dientes el nombre.



– Pues... porque así lo afirma el forense – respondió confuso.

– ¡Joder, Johnny, que malo eres! ¡Menudas notas sacarías en investigación espaciacriminal...!

– Saqué un nueve, señor – interrumpe Alfonso agraviado.

Un cuarto oscuro en la colonia Jerez-X98, del tercer satélite del segundo gigante gaseoso del sistema X98. Una red de túneles alrededor, una consola de ordenador, una cama, la ropa bañada en sangre, tubos y válvulas allá donde mires. Porno de calidad en la pantalla del televisor: Canal C++, la televisión hipercinéticopeira con más canales y mejor calidad por un módico precio, llame ahora, llame ahora...

– Ya, ya. Pues date cuenta de que la tele sigue encendida, que de forcejeo nada, y estoy casi seguro de que por la ventilación salió pero no entró.

– ¿De dónde concluye todo eso, señor?

– De lamerle el coño a tu madre. ¡Pero es que no lo ves, cafre! Por mucho que la familia esté llorando ahí fuera y que el marido sea el director de la central de fusión de la colonia esta tía era...

– ¡Señor! – escandalizado.

– Sí, Johnny, era una pedazo puta de lujo.

Juan Jesús Álvarez había nacido en el mundo original; esto es, en la Tierra. La mítica y lejana Tierra en la que un día todo voló por los aires y de la cual hubo que salir echando leches. La Tierra ahora radiactiva y donde sólo los parias sentenciados a la extinción siguen viviendo. La madre de Juan Jesús pagó una millonada por un pasaje en un navío comercial de tercera a la estación Gijón-Júpiter así como sus antepasados habían dado todos sus ahorros por pasar un trecho de mar en patera, así Juan Jesús llegó a Gijón como inmigrante predestinado a las minas de gas o como futuro miembro de la milicia galáctica. Y como no era muy dado a estar todo el día dale que te pego a la piocha para volver a casa y encontrarse cada día un hombre diferente en la cama de su madre, no más cumplió los dieciséis se dijo "¡Arrea para el ejército hiperespacial, chaval!". Diez años vagando entre planetas y "Adiós, mi teniente, que me he sacado una oposición a inspector". Tras dos años que fueron cuarenta aquí lo tenemos, a los veintiocho, encanecido y derrotado, hastiado del ser humano, mirando a una puta rica.

– Ella lo dejó entrar, y lo que parecen arañazos de forcejeo debió ser cosa de algún juego siniestro – dice Alfonso.



– Le tremparon el jopo antes y después, Johnny. Fíjate.

– ¡¿Pero, cómo puede saber eso, señor?!

– Dos años relativistas, Johnny, valen por la experiencia de cuarenta.

– ¿Cómo dice, señor?

– Que mientras que para mí han pasado dos años –una explicación que tiene que dar a menudo a sus ayudantes–, en el universo han corrido cuarenta. La brigada espaciotemporal es una putada bien gorda, chaval.

– Yo he pedido destino en la hipermegatrópica.

– ¡Sipote!, y eso que parecía tonto el chaval.

– ¿Perdón?

– Que no te hagas ilusiones, todo el mundo tenemos pedido destino en la hiper-megatrópica. A no ser que tengas enchufe...

– Me ganaré el puesto con esfuerzo y mérito.

– ¿Pero qué hablas, capullín? ¡Que te estoy diciendo que te busques un enchufe! Anda, dile a los enfermeros que pasen y se lleven la muerta. Vámonos para la comisaría.

Álvarez toquetea con la mano un video ensangrentado y saca un CD.

– Eso es una prueba, señor – dice Alfonso airado.

– No, no lo es. Es un cedé mío, Johnny. Puse a grabar la porno al llegar y no te diste ni cuenta.

– ¡Señor! – la fe de Alfonso en su superior se debilita por momentos.

Por supuesto que es una prueba, chaval, piensa Álvarez, pero no voy a dejársela a los cafres de la local para que la vendan o, en el mejor de los casos, la pierdan. La puta local, divaga, con la que siempre tengo que andar de broncas por cualquier mierda, como cuando el comisario aquel me quiso pisar el caso de las niñas de Orziman-4, anda que no lo dejé chafao, al mu hideputa...

Juan Jesús y Alfonso caminan por los túneles, entre tubos y conductos, con válvulas esperando a liberar vapor justo cuando ellos pasan por delante. Mugre en las pa-



redes de los estrechos pasadizos, una puerta cada doscientos metros, vigas y cimientos aquí y allá, reforzando la frágil estructura. Una casa de hierro en mitad del espacio. Reductos de desesperanzada humanidad, con *La Plaga* rondando en las colonias de los mundos exteriores, media galaxia perdida o por perder.

Esta galaxia es nuestra.

Afuera, desde las fronteras a veces los detectan en el vacío intergaláctico, allí están. Los putos cabrones que nos tienen aquí encerrados. ¿Acaso ellos nos crearon? ¿Somos un experimento que se les fue de las manos? Andan por los límites como semidioses y no nos dejan acercarnos. Encima mandando La Plaga. ¿Qué es eso, control de población? Igual nos estamos convirtiendo en una amenaza.

Pero la vida sigue, chaval. Deja los putos extraterrestres para la Confederación Megatrópica. Ocúpate de tu parte, aunque te parezca que no sirva de nada, pequeño engranaje del sistema. ¿Para qué coño preocuparte de salvar al mundo si no puedes salvar un par de putas?

Ocurrió que cuando un puñado de humanidad intrépida llegó a los límites de la galaxia se topó con una barrera cinética. El puñado se volvió loco hasta averiguar que la causa del no-avance era exterior a su nave. Imagináoslos repasando instrumentación, motores biónicos y sistemas de navegación una y otra vez hasta darse cuenta de que con los extraterrestres hemos topado y que los muy canallas no nos van a dejar ir a Andrómeda. Fue un bombazo noticiero y la CNN++ corrió a por la exclusiva. «Entrevista al grumete de la *Sueño Galáctico*», «el físico Johann Menstrauff nos explica la realidad del escudo cinético», «Arturo Benítez, reconocido astrólogo y científico, nos habla de cómo son los extraterrestres»... Luego, *La Plaga*, el castigo. «Una enfermedad que son miles, actúa de manera diferente sobre cada individuo, de efectos imprevisibles, de detección imposible. El médico Sebastián Heismann nos revela que no saben que es *La Plaga*:

P: ¿Un virus?

R: No, no.

P: ¿Bacteria?

R: No, no.

P: ¿Inhibidor proteico del ARN?

R: Tampoco.

P: ¿Por qué nos castigan los extraterrestres, Sebastián?

R: Yo que sé.

P: ¿Son semidioses, tal como afirma mister Benítez?

R: Déjeme en paz, ¿no ve que estoy en medio de una operación?

P: *La Plaga* puede ser mortal y ya saben, si ven a su vecino hacer cosas raras su mundo está condenado. Se despide Helena Sabaniego, ceneneplusplus. »



– La comisaría es por aquí, señor. Por la vía siete be.

Juan Jesús mira las dos puertas ante sí, iba a entrar por una en cuyo dintel se lee:

7A

Mientras que Alfonso le señala un luminoso que dice:

7B

Y que les conduce a un tétrico pasadizo, camino del infierno, camino del núcleo central de negocio y comercio de la colonia. Un maremagno de estafadores, pillos, comerciantes, vendedores, fanzinerosos, exportadores, importadores, editores, ganaderos, predicadores, policías, lobbies, adúlteros, industriales y negociantes de la más baja caña. Gente que mantiene la confederación, cuyo sudor engrasa las bisagras de la expansión-colonización humana. Globalizadores, creadores de mundos, destructores de mundos. Gente que aún puede salvar a la humanidad que le desprecia, gente que es el progreso, ascenso y hundimiento del sistema humano primordial: el sistema económico. Gente que saca dinero de las piedras, vamos.

En medio de aquel bullicio de vida y pasión, la triste comisaría. La mitad de la plantilla de enchufe, peña local cuyo cerebro no da para mucho. La otra mitad, prejubilados gordos inflados a megadonuts y cadetes idealistas recién salidos de la academia, como Alfonso.

¿Soñaste?

– Sí, soñé, zorra.

Es tu medicina, José. Debes matar para ser humano. Sólo los humanos sueñan.

– Cállate, zorra. Tienes lo que querías.

Cuidado no le pises el rabo a ese perro, José.

– Mire, señor. Un perro sin collar.

– ¿Y qué?

– Que tenemos que llevarlo al Hipercentro de Retención Animal, deben vacunarlo. Puede ser un foco de *La Plaga*.

– Ostia, coño, pues sí. ¿Tienes dardos ultra somníferos?

– Siempre los llevo encima, señor.



A Juan Jesús le viene a la mente una secuencia del video cómic de UltraMegaMan que leía de pequeño, una en la que se enfrentaba al suprapoderoso Señor de los Canes y, como no, salía triunfante.

El MegaMan Ecológico es el más fuerte, el MegaMan Mostaza es una nenaza. Si éstos se unen con el UltraMan Grismarengo, se convierten en un ser tricerebral y de poder inaudito que es llamado UltraMegaMan y temido por sus enemigos. DJ-Pal y su CD «Sesión dance y pastillas» patrocinan UltraMegaMan.

Alfonso corre entre el gentío tras el perro, al que alguien le ha pisado el rabo y ha salido a correr como perro que lleva el Diablo. Juan Jesús espera en el sitio, mirando a través de un holocristal (cristal simulado) al interior de una tienda donde una relaciones públicas intenta vender una participación en una mina de Berilio a dos campesinos de mundos de la zona Megalfa, o por las pintas eso parecen.

Alfonso aparece llevando al perro en brazos, cubierto éste de megacelofán transpirable, aislante de agentes patógenos al 99.94% según el anuncio que se emite en la cadena universal pública por onda hiperlumínica.

– ¿Le has aplicado galvanoplastia? – pregunta el inspector.

– No, pero lo he medido con el multímetro y me ha dado un Gb de voltio y pico.

Hay algo que falla, en algún momento...

– Bien, llévalo al Centro Megalopondio de Retención mientras yo voy a la comisaría a presentar informe.

Está fallando, el sistema falla. Jerez no está tan lejos de los mundos exteriores. Bien, el asesino, lo pillaré y luego salvaré el mundo.

– Vale.

Un payaso le ofrece una flor al inspector, pero este se niega a cogerla y responde a los argumentos de marketing del payaso con una «cerrazón galápagos», que dirían los del Círculo de Videoelectores. *Hay cosas importantes que hacer.* Se dirige a su hotel.

Ahora la amenaza al sueño es otra, José. Debes matar todo lo que puedas.

– Sí, así escaparé de la galaxia.

Realmente estás como un cencerro, José. JA JA JA JA.



– ¿Qué es un cencerro?

Se ajusta la sonda-videomando encima del ojo izquierdo, tal como una vez leyó en las instrucciones. Introduce el CD en el video y pulsa play mentalmente. El video reconoce en el pequeño campo magnético mental la orden dada y por la pantalla aparece la víctima, todavía viva, haciendo un numerito erótico.

– Hmmm... No hay tiempo. Fas FoGüar, plis.

El video no hace nada.

FF, piensa, y la imagen empieza a correr a cámara rápida. Un tipo aparece en escena y Juan Jesús ordena velocidad normal. El tipo lleva un pasamontañas como única prenda de vestir.

¡Coño, qué suerte!: Cicatriz en el hombro.

El pavo coge y empieza a escribir en una piezopizarra.

VOY A FOLLARLA POR DETRÁS, DETECTIVE.

«Ven aquí, cariño», se oye decir a la víctima. El pavo no responde, pero se le acerca y la pone salvajemente en posición. Penetración. El viejo uno-dos por detrás y de nuevo el tipo se aleja de la cama para escribir en la piezopizarra y menearla ante la cámara.

Y AHORA LA MATARÉ. LO SIENTO, PERO ES PRIVADO.

Nieve, no hay nada más.

Vaya cabrón.

Llama por el móvil a Alfonso.

– Johnny. ¿Qué pasa con el perro?

– Está infectado, señor. Aunque la cronometría protrorimbónica indica que no es el foco inicial. Ya he comunicado la petición de cuarentena.

Fenómeno, atrapado en esta mierda de mundo para lo que me queda de vida, que tampoco es que se sepa cuánto es. Mira tú que no saber porque *La Plaga* mata o no mata depende de la gente, es como cuando la Peste esa del siglo quince o dieciséis, que igual te morías que no, pero la mayor parte de la gente se moría. ¿Cuál es el propósito de esta nueva peste? No sabemos ni los síntomas exactos, ¿o sí? ¡Bah!, lo que es seguro que después de lo del payaso estoy infectado..., ¿o no?



– Fenomenalmente. Dile a los de la comisaría que se miren los pavos megafichados con cicatrices en el hombro.

– Very well, sir.

– Hasta luego, Johnny.

Juan Jesús hace una copia del CD quitando la parte del pavo del pasamontañas, luego la visiona mientras se masturba.

Espera no, eso no era.

Juan Jesús está otra vez en la habitación del crimen.

Se me había olvidado esto.

Entre las colillas y las escorias del cenicero hay un micropín del club Garvas, el del sector 21. El club Garvas es un vivero de proxenetas y prostitutas.

Hmmm, no es relevante.

Juan Jesús vuelve a estar en su habitación de hotel.

Esta buena, la puta.

Acaba y llama al recepcionista del hotel por el interfono.

– Mándame una puta.

– Eh... aquí no dispensamos esos servicios, señor.

– Cuarenta talegeuros si me mandas una puta en menos de diez minutos –cuelga.

A los cuatro minutos están llamando a la puerta. Es Alfonso.

No creo que me la quiera chupar, piensa; y comienza a reírse.

– ¿De qué se ríe, señor?

– Cosas mías, Johnny. ¿Qué novedades me traes?

– Tenemos tres direcciones de tipos fichados con cicatriz en el hombro, señor.



– A ver... Un comunata paralítico, un viejo ex-contrabandista y un drogata con pinta de estar en forma, veinte años. Vamos por este.

Salen a la calle, aparece el drogata, Juan Jesús dispara y lo mata.

– Espera, esto no va – dice el inspector Álvarez –. Salgamos de nuevo.

Salen a la calle, se dirigen a la dirección dada, no hay nadie en casa. Se cae la casa y quedan atrapados en los derrumbes.

– Es cosa de *La Plaga*, señor. Concentrémonos en nuestros sentidos.

¿Así que es esto? No, todavía no. Volvamos.

En la casa, la del drogata, un paso, dos pasos, tres pasos. Un fijófono. El inspector busca mensajes en el contestador mientras Alfonso baila una danza marital.

– ¿Me ama, inspector?

– No.

– ¿Se encuentra bien, señor? – pregunta Alfonso.

– No, digo... sí. ¿Puedes mirar los mensajes del fijófono?

– ¿Me ama, señor? SEÑOR.....
.....SEÑOR.....
.....¿LE PASA ALGO, SEÑOR?.....
.....TENGO LA DIRECCIÓN, SEÑOR, SE-
ÑOR, SEÑOR.....

– ¿Perdón?

– ¿Señor?

– ¿Sí, Johnny?

– La dirección, van... a su habitación del hotel.

¡La puta que pedí al recepcionista! Será su chulo...

.....PROXENETA.....

Se caen los muros, piensa que va a morir.



Mejor no, mejor voy en la trasera del coche de Alfonso, digo, Johnny.

– Hemos llegado, señor.

– Bien, ahora viene lo más difícil. Como habrás adivinado... –El rostro de Alfonso se transforma en el de un borrico y luego otra vez en el de Alfonso—. Deja de hacer el tonto, por favor...

– ¿Señor?

– Digo que estamos (¡Mierda, mi cabeza!) afectados por *La Plaga*... Al menos yo, tú no sé. Así que tienes que entrar y cargarte al matariles ese... Y esto me da pie a divagar sobre la distorsión de la realidad por parte de los extraterrestres. ¿Es esto *La Plaga*? ¿Es un simple virus? Conectamos con Joaquina Berdermeyer que va a entrevistar al reconocido ovnilólogo Paco Pepe pica poco y penca un pico...

– ¡Señor! Debo detenerlo para que tenga un IAAAAAAAAA juicio justo, señor.

– ¿Pa que un tribunal de mierda lo deje en libertad? Anda ya, entra ahí y cárgatelo. Es una orden. En directo desde la frontera cinética, estamos en una nave con un innovador sistema no-leyes físicas, me dicen, a mi izquierda el piloto, vamos a ver si tiene unos momentos para explicarnos el funcionamiento...

– Sí, IAAA señor.

Alfonso saca su pistochillo.

– ...por él, coño ya – dice el inspector en un esfuerzo.

.....A POR ÉL A POR ÉL A POR ÉL.....

Alfonso derriba la puerta, sigue el manual de asalto de la academia. Clásico, el tipo agarra a la mujer (puta) y se cubre con ella, pistochillo en cuello.

– ¡Tengo que matarla! ¿No lo entiendes?

Esa frase no es la típica del manual, lo normal es una amenaza del sujeto «Tío, no te acerques. La mataré, ¿me oyes? La mataré». Una afirmación categórica tal como la actual no tiene sentido. Aún así, y como parece que el sujeto no tiene intenciones de matarla inmediatamente Alfonso sigue el manual. Apunta al hombro y dispara.

...BANG.....

– Cabrón, me has dado.



Librada del abrazo y del pistochillo al cuello, la mujer huye y se agazapa en un rincón. También de manual, pese a ser su salvador no quiere acercarse a Alfonso, que le tapa la puerta de la habitación. Sólo queda arrestar al sujeto o...

.....BANG.....MÁTALO.....TIENES QUE MATAR

Es solo otro tipo de guerra, nosotros combatimos con armas y rápidamente. Ellos disponen de todo el tiempo del universo.

—¿Señor? —dice Alfonso.

—¿Sí? —responde el inspector. Está en una cama de hospital, Alfonso está diciendo algo pero él no le escucha, sólo oye la voz de una mujer. Una dulce voz de mujer.

¿Ya no sueñas, Juan Jesús? ¿Dónde han ido los sueños?

© Javier Álvarez Mesa

Javier Álvarez dejó de ser un pipiolo que leía Superlópez tiempo ha. Ahora se las hace de interino como profesor de FP a la par que aprovecha su tiempo libre para cultivarse en algunas que otras artes, y no sólo las literarias. Entre otros, le han rechazado escritos en Gigamesh y Solaris como al que más, y le han publicado en Menhir, Pulsar, Qliphoth y en el Visiones 2001. Aparte de eso, dirige LA PLAGA junto a José Antonio del Valle. Para saber más: <http://theplague.ci-fi.com>

**Espacio
Destinado
A
Publicidad**



Artículos

SADRITAS

Por José Carlos Canalda

Muchos han sido, dentro del género, los extraterrestres ideados por la imaginación de los escritores, a cada cual más extraño cuando no decididamente extravagante. Los autores españoles, por lo general, han sido más comedidos que sus colegas norteamericanos, aunque esto no impide la existencia de alienígenas nacionales sumamente originales. Dentro de este elenco intergaláctico de raíz ibérica brillan con luz propia los sadritas, unos pequeños y diabólicos pulpos fruto de la inspiración de don Pascual Enguídanos, alias George H. White, padre de la celebrada *Saga de los Aznar*.

Desde mi punto de vista los sadritas, también llamados Hombres de Titanio por el autor debido a que este metal es el constituyente básico de su estructura molecular, son los seres extraterrestres más originales de toda la obra de **Enguídanos**. Descritos inicialmente en "ELLOS" ESTÁN AQUÍ, una novela sin relación con la *Saga*, aunque en ella no llegan a ser citados por ningún nombre, los sadritas aparecen por vez primera en ésta en la novela ¡LUZ SÓLIDA!, ya en las postrimerías de la primera parte de la *Saga*. Los sadritas son unos pequeños pulpos que compensan su debilidad física con una poderosa tecnología que les hace invencibles frente a los sorprendidos terrestres: instalados en la cabeza de unos robots humanoides que les permiten realizar todas las operaciones que les estaban vedadas por su anatomía, pilotan unas endiabladas astronaves (los omegas) que son la desesperación de los astronautas terrestres y, sobre todo, poseen un arma que les hace invencibles: la luz sólida, una especie de rayos láser (aunque **Enguídanos** no le da este nombre principalmente porque cuando escribió estas novelas los láseres todavía no habían sido inventados) capaces de perforar la invulnerable dedona.

Dadas estas circunstancias no es de extrañar que el primer encuentro (hostil, por supuesto) entre terrestres y sadritas se salde con la victoria de estos últimos. ¡LUZ SÓLIDA! describe cómo unos grandes autoplanetas tripulados por una raza desconocida aparecen repentinamente en el Sistema Solar dirigiéndose a Urano, planeta que conquistan con toda facilidad tras derrotar en toda regla a los sorprendidos terrestres. Poco después los autodenominados sadritas envían una embajada de paz afirmando que desean colonizar Urano, planeta inhabitable para los humanos, por lo que ambas razas pueden coexistir en paz.



Los terrestres, privados del auxilio de Valera, no tienen otro remedio que aceptar las condiciones que les han impuesto los invasores, pero saben que sus intenciones no son sinceras por un motivo: la bioquímica de los sadritas no se basa en el carbono ni en el silicio sino en el titanio, y la radiación solar resulta mortal para ellos. Al llegar aquí no puedo evitar la tentación de hacer un pequeño inciso: mientras la posibilidad de una vida basada en el silicio es relativamente habitual en la ciencia-ficción, idear una humanidad de titanio es por lo que yo sé una originalidad exclusiva de **Enguídanos**; claro está que se trata de algo totalmente imposible desde el punto de vista científico dado que el titanio es un metal que no forma cadenas moleculares, por lo que ignoro la razón por la que fue elegido por el autor de la *Saga*.

En cualquier caso, y prescindiendo de innecesarios escrúpulos científicos, lo cierto es que la aventura iniciada en *¡LUZ SÓLIDA!* y continuada en *HOMBRES DE TITANIO* y *¡HA MUERTO EL SOL!* es una de las partes más interesantes de la *Saga*. Mientras los científicos se reafirman en su opinión de que los sadritas sólo podrían vivir en el Sistema Solar transmutando el Sol en una estrella de helio mortal para los humanos, un comando dirigido por el hijo de **Miguel Ángel Aznar**, llamado también **Miguel Ángel**, consigue viajar a Urano y robar un proyector de luz sólida, lo que permite a los terrestres salvar la inferioridad militar en la que se encontraban. Tras otras peripecias similares finalmente, cuando los terrestres todavía no estaban preparados para expulsar a los sadritas del Sistema Solar, éstos consiguen transmutar el Sol haciendo chocar contra él un enorme astro artificial repleto de helio que, al pasar por las cercanías de la Tierra, provoca además la detención de su movimiento de rotación que hace que a partir de entonces el planeta muestre permanentemente un hemisferio al Sol mientras el opuesto se sume en una noche eterna.

La suerte está echada. Aunque consiguiera derrotar a los sadritas la humanidad ya no puede vivir en unos mundos que se han vuelto hostiles, por lo que los tres planetas que ésta habita (la Tierra, Marte y Venus) son evacuados en la tercera emigración masiva de la *Saga*. Antes de partir rumbo al exilio, bien a Redención bien a los planetas thorbods, la poderosa armada sideral terrestre se bate con la flota sadrita en un vano intento de venganza, aunque al quedar la batalla en tablas los humanos se ven obligados a abandonar su solar ancestral ahora habitado por los sadritas.

Tras un par de novelas ambientadas respectivamente en los planetas thorbods y en los nahumitas, volvemos a encontrar a los sadritas en *REGRESO A LA PATRIA*. Aniquilado por tercera y definitiva vez el imperio nahumita, Valera vuelve al Sistema Solar dispuesto a ajustar cuentas con aquellos que habían expulsado a la humanidad del mismo. El poderoso autoplaneta, reforzado con una escuadra enviada desde Redención, batalla en una lucha sin cuartel contra sus feroces enemigos, a los cuales acaba derrotando a pesar de que éstos llegan a invadir al autoplaneta con tropas miniaturizadas, algo imposible para los humanos ya que la miniaturización tan profusamente utilizada



para sus armas resulta mortal si es aplicada a los seres vivos. Sin embargo la victoria tiene un sabor amargo: el Sol de helio impide que la Tierra vuelva a ser colonizada de nuevo, por lo que Valera debe abandonar el Sistema Solar sin más satisfacción que la venganza.

Puesto que después de esta novela **Enguídanos** tan sólo escribió un episodio más de la *Saga*, ambientado en el retorno de Valera a Redención, los sadritas no volvieron a aparecer más en la primera parte de la misma. Sin embargo el hecho de que siguieran siendo dueños y señores del Sistema Solar era una tentación demasiado fuerte, por lo que no es de extrañar que **Enguídanos** los rescatara en la continuación de la *Saga* de una forma mucho más natural (digamos que el guión *exigía* que los humanos los expulsaran de la Tierra) que la forzada manera en la que el autor recupera a los thorbods.

La novela en la que se narra el nuevo episodio bélico entre humanos (valeranos concretamente) y sadritas lleva por título *¡CONQUISTAREMOS LA TIERRA!*, del cual podemos deducir las intenciones de los valeranos. Evidentemente esta vez van preparados: un proyectil de reciente invención consigue transmutar de nuevo al Sol haciendo que éste vuelva a ser apto para la vida humana, mientras la atracción gravitatoria de Valera es aprovechada para hacer que la Tierra vuelva a girar de nuevo sobre su eje haciendo pasar al planetillo por las proximidades del planeta.

En los varios miles de años transcurridos desde la anterior visita de Valera los sadritas se han expandido por todos los planetas del Sistema Solar (**Enguídanos** cita a la Tierra, Venus, Marte y Ganímedes, pero no curiosamente a Urano) y han olvidado la amenaza de un retorno de los humanos confiados en que la inhabitabilidad de la Tierra haría prevalecer la lógica sobre la venganza... Pero se equivocan completamente, y sus divisiones internas (su sociedad está fragmentada en multitud de estados rivales) dificultan la defensa contra el invasor. Asimismo tampoco muestran, al menos en un principio, la menor innovación técnica, ya que sus ataques contra Valera se desarrollan exactamente igual que en las guerras anteriores, a base de oleadas de omegas armados con proyectores de luz sólida.

A pesar de todo sí guardan ases en la manga, y aunque la Armada valerana se adueña con facilidad del espacio, el ejército de ocupación que desembarca en la Tierra tropieza con muchos más inconvenientes de los esperados. Finalmente los valeranos descubren que los éxitos de sus rivales se deben al uso de unas armas miniatura (que no miniaturizadas, las cuales deben recuperar su tamaño para resultar efectivas) que traen en jaque a sus generales, aunque no son éstas lo más peligroso sino algo tan diabólico como la posesión mental, víctima de la cual es el propio hijo del superalmirante, que a punto está de asesinar a su propio padre.



La aventura, que transcurre en todo o en parte en las novelas a lo largo de las novelas *¡CONQUISTAREMOS LA TIERRA!*, *PUENTE DE MANDO*, *VIAJEROS EN EL TIEMPO* y *AL OTRO LADO DEL UNIVERSO*, concluye finalmente con la reconquista de la Tierra y el exterminio de los sadritas, al tiempo que el Sol vuelve a ser un astro benéfico para los humanos. Harán falta varios miles de años para que la Tierra pueda volver a ser habitada, pero la venganza ha sido satisfecha y los enemigos más irreconciliables de la humanidad desaparecen para siempre.

Quizá lo más curioso de todos los encuentros entre la humanidad y los sadritas sea el pulso mental que mantienen en *PUENTE DE MANDO* **Fidel Aznar** y un sadrita prisionero. Puesto que los sadritas son telépatas y carecen de lenguaje hablado, la comunicación entre éstos y los terrestres ha sido prácticamente nula (a su llegada al Sistema Solar los Hombres de Titanio se habían comunicado con los humanos utilizando una máquina de escribir thorbod), con lo cual su mente sigue siendo un auténtico enigma cuando tiene lugar la segunda llegada de Valera al Sistema Solar. Sin embargo **Fidel Aznar** es telépatas, lo que le permite entrar en la mente de su rival aprovechando **Enguídanos** para hacer una descripción (la primera) de la mentalidad y la sociedad sadritas, con unas conclusiones totalmente negativas (los Hombres de Titanio son la maldad personificada) incluso para alguien tan benévolo en sus apreciaciones como el propio **Fidel Aznar**. Así pues **Enguídanos**, que en esta segunda parte de la *Saga* suele tratar con bastante respeto a la mayor parte de las razas rivales de los humanos, aquí no se molesta en revestir a los sadritas con el menor atributo positivo; aunque bien pensado tampoco le hacía falta, puesto que se los quita de encima de forma definitiva.

© José Carlos Canalda, 1999

Originariamente este artículo fue publicado en la sección G. H. White de Sitio de Ciencia Ficción. El editor del mismo me pidió las cosas que tenía escritas para publicarlas allí, y poco a poco distintos miembros del Escuadrón Delta aceptaron colaborar en la sección, convirtiéndola en lo que es, un trabajo colectivo un tanto al estilo del glosario, aunque aquí la cosa ha estado más compartimentada al dedicarse cada uno a subsecciones más específicas.

Pon aquí tu espacio publicitario



CULPABLES

Por Lejano Buitre

Una de las críticas más agudas que se le puede hacer a un relato sobre alienígenas peligrosos es incurrir en la contradicción de mostrarnos a una humanidad victoriosa en condiciones de clara inferioridad.

Hace tiempo que sostengo la opinión de que los escritores de ciencia-ficción son culpables de muchas cosas. Y no me refiero precisamente a escribir mal. A fin de cuentas y siguiendo la famosa *Ley de Sturgeon*, el 90% de todo es basura. Los escritores de novelas policíacas, del oeste, románticas, de terror, o de narrativa general también pueden escribir mal. Y algunos de los que lo hacen son muy conocidos, además. No me tiren de la lengua.

En este caso, me refiero específicamente a un defecto que personalmente me parece sumamente molesto, cabreante en ocasiones. Me refiero a la homosapiensmanía. Júzguese sino. Hay una larga lista de novelas y relatos donde «aunque los seres humanos del relato están muy atrasados con respecto a las demás inteligencias de la galaxia, es evidente que poseen una insólita capacidad para avanzar con mucha rapidez, que hay algo especial en ellos y que todos los demás hacen bien en precaverse.». El texto es de **Asimov**, tomado de su apostilla al relato *HOMO SOL* en *La edad de Oro*.

Asimov resume muy bien, como otras tantas cosas, la raíz del problema. Se trata de que alguna gente necesita creer no ya en la existencia de vida fuera de este planeta, sino en que ésta es inteligente, pero *menos lista* que nosotros. **John W. Campbell, Jr.**, editor de *Astounding*, representaba según **Asimov** el ejemplo claro de este tipo. Muchos de los escritores de la Edad de Oro escribían esta clase de ciencia-ficción, que exacerbaba la estupidez de la vida alienígena en favor de la inteligencia de los terrestres, un tipo de cf que **Campbell** alentaba. **Cristopher Anvil** y **Eric Frank Russell** son dos ejemplos de una ciencia-ficción que repetía ciertas ideas hasta la saciedad.

Hasta cierto punto no es extraño. Ese tipo de cf es una prolongación de la ciencia-ficción previa, donde los villanos eran casi siempre personas de *otras razas*. Por ejemplo, el malvado de turno era cetrino, o bien de piel ligeramente más oscura. El caso archiconocido sería el *Emperador Ming*; con él, el peligro amarillo viene de las estrellas. Esos relatos de los años 30 y 40 eran claramente racistas, un reflejo de la sociedad que los producía, y no hacían más que reflejar las ideas de la época. Pero lo malo es que se sigue dando.



Porque atención, algunos críticos hablan de que esas historias de los héroes se repiten demasiado. Historias de un chico (muy raramente chica) desconocido, que descubre su Destino, lucha contra el Mal, y acaba convirtiéndose en el *Emperador de Todas las Cosas*. Es algo arquetípico. Pero ocurre que esa cf donde los extraterrestres son tontos y los humanos listos, también. Y hay casos realmente cómicos, incluso en escritores conocidos y respetados. Un puñado de humanos medievales se suben a un platillo volante y acaban destruyendo un imperio alienígena interestelar. Un grupo de humanos y delfines se enfrenta a toda una flota alienígena, tan torpe y dividida internamente que los humanos se acaban escapando, no sin muchos peligros y aventuras, eso sí. O un grupo de humanos y chimpancés acaba derrotando otra invasión de alienígenas, tampoco muy listos ellos. O un humano llega, con una mano delante y otra detrás, a un planeta habitado por cuatro razas distintas y al cabo de un par de años los ha hecho quedar a todos como idiotas e incompetentes. Todavía recuerdo *LA LEGIÓN DEL ESPACIO* de **Williamson**. Después de páginas explayándose sobre lo peligroso y letal que es el planeta de los alienígenas, los cuatro fantásticos se tiran allí meses luchando y aparte de un poco de hambre no sólo regresan enteros, sino que acaban con los malos utilizando el arma más ridícula que se pueda concebir. Para que te fíes.

Y el colmo es que en los últimos años uno se deja el dinero en el cine para ver como los científicos locos de turno y el héroe cachas acaban destruyendo una enorme nave alienígena que lleva siglos, puede que incluso milenios, arrasando sistemas solares. Pero los humanos son *tan* listos que en horas comprenden su tecnología, infectan sus ordenadores con un virus y les dan una paliza. A mí me alegra mucho que los Apple sean buenos ordenadores (y no quiero guerras religiosas, ¿vale?), pero no creo que sean *tan* buenos, llegado el caso. Pero es un cliché que se repite desde hace décadas. No importa lo avanzada que sea la tecnología de los otros. Dios les libre que un humano ponga sus manos en ella, porque seguro que la maneja mucho mejor que el extraterrestre ese que lleva veinte años empleándola.

Afortunadamente, también hay escritores que sostienen la tesis contraria. Y la sostienen pero mucho, mucho. Incluso demasiado, aunque haya quedado sobradamente claro su modo de pensar. A veces encuentro muy refrescante esa otra tendencia. Hay un puñado excelente de obras de **Lem** insistiendo sobre los límites del ser humano. *LOS GENOCIDAS* de **Disch** no deja resquicio a la esperanza. Y las *FAMILIAS* de **Benford** son realmente patéticas. Sus cuerpos están repletos con una tecnología fascinante, pero desconocen no ya como operarla, sino la física más elemental. Aunque incluso **Benford** se deja convencer al final por la idea de que no todo está perdido, y que cuidado con nosotros, que somos peligrosos.

Comprendo que todo el mundo, tarde o temprano, necesita sentirse superior a alguien. Pero no dejo de preguntarme si otro de los grandes crímenes de la ciencia ficción no será alentar esa visión tan maniqueísta de uno-de-los-dos-tiene-que-ser-el-



mejor-so-ET. Puede que ni siquiera exista vida inteligente ahí afuera, según algunos. O puede que sí. Pero en cualquier caso, son culpables. Culpables todos.

© **Lejano Buitre.**



ESTRELLAS NEGRAS

Por Jacobo Cruces Colado

Este es el último de los dos artículos sobre algunos objetos astrofísicos fascinantes y su influencia en la ciencia-ficción escritos por Jacobo Cruces Colado. Si la primera entrega trataba de las estrellas de neutrones ésta versa sobre las estrellas negras.

En un artículo anterior hemos estudiado uno de los cadáveres que una estrella puede dejar tras de sí cuando termina su vida. Sin embargo, existe otra alternativa en la evolución de una estrella de masa elevada, mucho más intrigante y misterioso que una estrella de neutrones. Los escritores de ciencia ficción, siempre en busca de nuevas ideas, han explotado rápidamente las posibilidades de objetos tan masivos que ni siquiera la luz puede escapar de ellos, y que devoran todo objeto a su alcance: los agujeros negros.

El origen

Durante toda su vida, las estrellas luchan incansablemente contra la gravedad. Durante millones de años se mantienen en el filo de una navaja, generando energía por fusión de hidrógeno en helio para apuntalar su estructura. Pero es una batalla que tarde o temprano pierden, porque la estrella agotará algún día su combustible nuclear. Si es una estrella grande y brillante, de masa elevada, luchará incansablemente y fusionará todos los elementos a su alcance: primero hidrógeno, luego helio, carbono... pero incluso así, un triste día al final de una larga decadencia como gigante roja, con sus capas externas expandidas a través del sistema solar que la vio brillar orgullosa, la estrella termina con el hierro como único combustible. El hierro es producto de toda una cadena de reacciones de fusión que usan como combustibles los productos de las etapas anteriores.

Es el fin. Se necesita tanta energía para fusionar el hierro como para fisiónarlo, de modo que la estrella no puede obtener más energía de este proceso. La gravedad empuja la masa de la estrella hacia el núcleo ferroso. La presión se incrementa más y más, y el hierro y el resto del material del núcleo se transforma en neutronio, un conglomerado de neutrones. La onda de choque del colapso rebota hacia el exterior y la estrella pasa a su etapa de supernova, un espectáculo titánico y cegador. Pero si la masa de ese núcleo degenerado no es inferior a unas 3 masas solares, la gravedad no se contenta con un cadáver neutrónico, una estrella de neutrones. La presión sigue y sigue, hasta que el espacio-tiempo se deforma tanto que lo que un día fue un brillante sol desaparece por completo, ocultándose del resto del universo en forma de un objeto oscuro: un agujero negro, el triunfo definitivo de la gravedad sobre la materia.



¿Por qué es negro?

En 1916, unos meses después de que **Einstein** publicase su nueva teoría de la gravedad, englobada en la Teoría General de la Relatividad, un astrónomo alemán llamado **Karl Schwarzschild** encontró la primera solución a sus ecuaciones. La solución, llamada *métrica de Schwarzschild*, describía perfectamente el comportamiento del espacio-tiempo en las cercanías de una masa esférica. Digamos que el espacio-tiempo son las relaciones entre las tres dimensiones físicas que nos son conocidas, y el tiempo. Las predicciones de la teoría de **Einstein** igualaban a las hechas por las leyes de **Newton**, pero sólo cuando la masa considerada era relativamente pequeña y a bastante distancia de su centro. Cuando se considera una distancia más próxima a la misma, se encuentra una región donde las predicciones de las leyes de **Newton** difieren bastante de las de **Einstein**. Esta discrepancia entre ambas se incrementa más y más a medida que nos aproximamos al centro, a una distancia llamada el *radio de Schwarzschild*. Dentro de ese radio, la curvatura del espacio-tiempo es tan grande que los efectos de la relatividad son muy intensos: las leyes de **Newton** no pueden aplicarse, y la relatividad da la única explicación válida. Podemos definir el radio de **Schwarzschild** como la distancia al núcleo de la masa en la que la velocidad de escape, es decir, la velocidad necesaria para escapar de su atracción gravitatoria es igual a la velocidad de la luz.

¿Qué significa esto? Significa que para una masa lo bastante grande con un radio muy pequeño, existe una distancia a esta masa en la que la gravedad es tan intensa que ni siquiera la luz puede escapar de ella. El objeto es capaz de atraer a la luz misma, y por lo tanto, es negro, dado que no puede emitir luz. Si alcanzamos el radio de Schwarzschild jamás conseguiremos huir del agujero negro, porque no es posible superar la velocidad de la luz, y a esa distancia esa es precisamente la velocidad de escape. Es la trampa perfecta. A un agujero negro esférico se le denomina normalmente *agujero negro de Schwarzschild*. **Oppenheimer** propuso este tipo de producto para el colapso de una estrella en 1939, pero durante bastante tiempo se consideró ridícula la idea de la desaparición total del astro.

Los agujeros negros son objetos singulares

Los físicos debatieron largo tiempo sobre lo que ocurriría si se cruzase el radio de **Schwarzschild**. Debido a ciertos problemas matemáticos, se pensaba que la zona límite constituía lo que se denomina *singularidad*, un punto en el que los efectos de causa y efecto se separan, donde el espacio-tiempo se curva de manera infinita, un enorme pozo sin fondo. Sin embargo, en 1960 **Kruskal** y **Szekeres** propusieron separadamente una solución al problema. No la trataremos aquí, pero basta con decir que el radio de **Schwarzschild** no es una barrera. No limita una singularidad, sino que es una especie de frontera invisible, el llamado *horizonte de sucesos*. La luz y otros objetos pueden cruzar el radio de Schwarzschild hacia dentro, pero una vez dentro no pueden salir, así que



el horizonte de sucesos actúa como una barrera de una sola dirección. Cualquier cosa puede entrar en un agujero negro de Schwarzschild, pero no puede volver a salir. Incidentalmente, y según la demostración de **Kruskal**, un agujero negro contiene no una, sino dos singularidades.

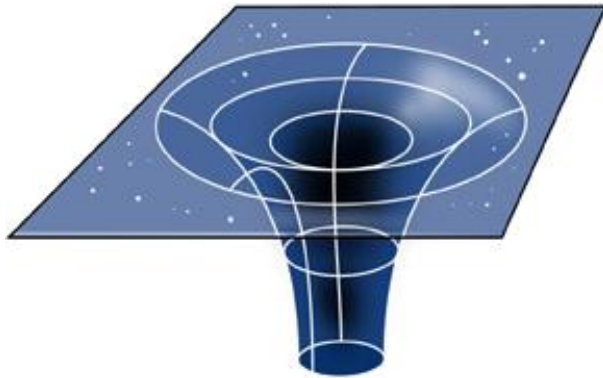


Diagrama de un agujero negro

En 1963 **Roy Kerr** resolvió las ecuaciones de **Einstein** para el caso de una masa con rotación. De hecho, y dado que las estrellas rotan, es lógico esperar que un agujero negro lo haga también. Esta solución tiene a la de **Schwarzschild** como solución particular, simplemente considerando que la rotación es nula. Además, los agujeros negros en rotación poseen ciertas particularidades que los hacen extremadamente interesantes. Por ejemplo, la singularidad

que contienen no es esférica, sino toroidal, y presentan una zona entre el horizonte de sucesos y el límite exterior del agujero conocida como *ergosfera* por donde es posible circular a voluntad, y de donde es posible salir. En 1965 **Ezra Newman** llevó la solución de **Kerr** un paso más allá y consideró el caso de un agujero negro con carga eléctrica. ¿Puede tener un agujero negro más características? La respuesta es no. De 1970 a 1973 se demostraron una serie de teoremas que se resumen en una sola frase: *los agujeros negros no tienen pelo*.

Este enunciado hace referencia a la uniformidad que demuestran los agujeros negros, similar a la de los *marines* estadounidenses, con el pelo al cero. De un agujero negro cualquiera sólo podremos saber tres cosas: su masa, su momento angular, y su carga. Cualquier cosa que sea atrapada en el mismo perderá toda entidad propia: el agujero la capturará y la llevará a su interior, más allá del horizonte de sucesos, donde se verá terriblemente aplastada y comprimida para convertirse en parte del agujero. Durante la caída la masa atrapada emitirá rayos X, lo que puede servirnos para detectarlo. Pongamos un ejemplo de esta curiosa pérdida de identidad: Cygnus X-1.

Cygnus X-1 es un sistema situado en la constelación del Cisne, compuesto por una estrella visible de veinte masas solares, muy brillante, que orbita en torno a un objeto invisible y muy masivo de diez masas solares. Dado que esa masa es muy superior a la de una estrella de neutrones, y el sistema radia rayos X, se ha llegado a la conclusión de que Cygnus X-1 contiene un agujero negro de diez masas solares y unos 32 kilómetros de diámetro. Con el descubrimiento de Cygnus X-1 y otros sistemas similares, los agujeros negros fueron aceptados al fin como objetos astrofísicos reales.



Bueno, quizás no sean tan negros después de todo

Un agujero negro parece la perfecta aspiradora cósmica. Atrapa cualquier masa en su radio de influencia y la absorbe. Supongamos que hallamos un agujero negro en el espacio. Juguemos a lanzarle un objeto, como quien tira un palo a un perro. A medida que el objeto se aproxima al agujero negro, empezará a moverse más y más despacio, o al menos así nos lo parecerá. Un cronómetro en el objeto se ralentizará progresivamente, un efecto de dilatación temporal previsto por la relatividad y comprobado experimentalmente. Para un observador externo, el objeto se detendrá al llegar al horizonte de sucesos, como si se hubiese quedado congelado allí, sin caer jamás. Sin embargo, para un infortunado dentro del objeto será el universo el que se moverá cada vez más rápido. Y él sí llegará al agujero negro en un tiempo finito, aunque antes habrá muerto por la radiación y las fuerzas de marea. Y los agujeros negros no se limitarían a atrapar sólo masa... también la energía se vería afectada. De hecho, el efecto de distorsión gravitatoria de la luz es bien conocido, y se ha observado durante eclipses. Un fotón que tuviese la mala fortuna de cruzarse con el agujero negro acabaría formando parte de él.

Sin embargo, en los años 70 **Stephen Hawking** demostró que quizás un agujero negro no fuese una aspiradora tan perfecta. Debido a ciertos estudios sobre su entropía, **Hawking** llegó a la sorprendente conclusión de que estos objetos debían emitir radiación, dado que al poseer energía y entropía son más calientes que el espacio que los rodea. Esa radiación debe salir de algún sitio, y **Hawking** dedujo que es emitida a costa de su propia masa, que va desapareciendo poco a poco. La conclusión de Hawking es pues que no sólo emiten algo de radiación, sino que también se van desvaneciendo con el tiempo. La demostración está relacionada con la mecánica cuántica. El vacío tal y como lo entendemos no es tal, sino una especie de mar turbulento donde constantemente se crean y destruyen pares de partículas y antipartículas. En los límites de un agujero negro, la gravedad puede atrapar a una antipartícula del par, dejando a su partícula libre para escapar. Ese flujo de partículas es la fuente de radiación. **Hawking** estudió también cuánto tiempo tardaría un agujero en verse afectado por esa evaporación cuántica. Los agujeros más grandes pueden considerarse prácticamente eternos, pero los más pequeños, que se supone se formaron en los turbulentos principios del universo y son llamados *agujeros negros cuánticos*, debieron evaporarse con relativa rapidez. Así que finalmente los agujeros negros no son tan negros.

¿Y la ciencia ficción?

Es evidente que los agujeros negros son muy atractivos, con un aura de peligro y misterio. La literatura de ciencia ficción lleva bregando con ellos más o menos el mismo tiempo que con otros ilustres cadáveres, las estrellas de neutrones. Sin embargo, su naturaleza los hace mucho más versátiles y puede dárseles distintos usos: transportes, energía, comunicaciones, armas... la ciencia ficción los ha tocado todos. Incluso cuando no son necesarios, se los usa como excusa para el resto de la narración. A fin de cuentas,



¿por qué no? Así, los agujeros negros son una excusa para una perturbación espacio-temporal en la multipremiada *HOUSTON, HOUSTON, ¿ME RECIBE?* (1976), de **James Tiptree Jr.**, en la que una expedición norteamericana termina viajando a un futuro en el que los hombres han desaparecido de la Tierra; una excusa para el descubrimiento de un púlsar en *HUEVO DEL DRAGÓN* (1980), de **Robert L. Forward**; una excusa para un cambio trascendental del protagonista de *RADIX* (1981), de **A. A. Attanasio**; y una excusa para un naufragio en un mundo terrible en *EL ALMA OSCURA DE LA NOCHE*, de **Brian W. Aldiss**. De éste último autor es también un caso curioso de ciencia falsa: en el relato *LA ESTRELLA IMPOSIBLE* una nave exploradora penetra en la nebulosa del Cangrejo, y allí encuentra una estrella, tan masiva y enorme que no emite luz, porque ésta no puede escapar de ella. Es decir, **Aldiss** describe un agujero negro sin pretenderlo, aunque se trata simplemente de crear un escenario antinatural y someter a los protagonistas a la tensión necesaria. A diferencia de **Aldiss**, muchos autores se han servido de una o otra de las múltiples facetas de los agujeros negros como fuente de inspiración, aunque sea para un relato para mí tan extraño como *RADIO DE SCHARWZSCHILD* (1987), de **Connie Willis**, que relata el trauma de la guerra para un hombre que ha quedado atrapado en su propio horizonte de sucesos y no puede escapar a sus recuerdos.

El uso de los agujeros negros como armas es una idea inmediata. Las fuerzas de marea los hacen aún más temibles que a las estrellas de neutrones, son pequeños y emiten enormes cantidades de radiación dura. Sus características los convierten en armas de poder ilimitado, aunque poco selectivas: se comerían con igual indiferencia al amigo y al enemigo. En el *EL HOMBRE AGUJERO*, de **Larry Niven**, una expedición a Marte encuentra una estación alienígena abandonada, con un sistema de transmisiones basado en ondas de gravedad generadas por un microagujero, que es precisamente lo que permite la detección de la estación. Durante una disputa uno de los científicos de la misión, incansable estudioso del aparato de transmisiones y el único que realmente lo comprende, libera el microagujero y mata a su oponente limpiamente. El protagonista sabe que además el agujero negro terminará tarde o temprano por devorar Marte, dado que entra en órbita en torno al núcleo del planeta. También de **Niven** es *LA FRONTERA DEL SOL*, donde otro científico loco usa un agujero negro cuántico cargado para obligar a las naves que entran en el sistema solar a abandonar la hiperpropulsión y poder asaltarlas. Para poder manipularlo, este particular pirata dota al agujero de carga y llega incluso al extremo de hacer pasar varias veces su particular arma por un asteroide para engordarlo. En un arranque de justicia poética, el microagujero será precisamente la causa de su muerte. **Niven** ha ganado sendos premios Hugo por estos relatos.

Cuando se trata de agujeros negros no hay mucha diferencia entre que te arrojen uno o que te arrojen a uno. **John Varley** propone un económico método de ejecución en *Y MAÑANA SERÁN CLONES* (1977): los reos son arrojados al Hoyo, un agujero negro confinado en una estación energética en órbita en torno a la Luna. Y si se trata de tirar a alguien a un agujero, **Robert Silverberg** lo hace a lo grande. En el curso de una explora-



ción a un sistema binario, compuesto por un agujero negro y una estrella de neutrones, una tripulación humana contacta por vez primera con una raza extraterrestre, una raza que además resulta ser singularmente egoísta. Tal es el planteamiento de *LA ESTRELLA DE HIERRO*.

Se ha demostrado teóricamente que puede almacenarse y extraerse energía de un agujero de **Kerr-Newman** usando su momento angular, y el autor que más uso ha hecho de esta aplicación es sin duda **Charles Sheffield**. En *LAS CRÓNICAS DE MCANDREW* (1983) la humanidad se ha extendido por todo el sistema solar, ha llegado a la nube de Oort y allí ha encontrado pequeños agujeros cuánticos de **Kerr-Newman** (o *kernels*, como **Sheffield** los ha bautizado) que usa como fuentes de energía y en otras aplicaciones. En *PROTEO* (1989) el mismo **Sheffield** explora nuevamente este terreno, pero en esta ocasión incluso propone una civilización extraterrestre que vive en el interior de los kernels. **Varley** usa también agujeros negros como fuentes de energía. Además del ya mencionado *Y MAÑANA SERÁN CLONES*, en *EL PASO DEL AGUJERO NEGRO* (1975), una pequeña estación de escucha en los límites del sistema solar es arrasada por un agujero, mientras los protagonistas piensan en la fortuna que harán una vez que lleguen a lugar seguro y puedan reclamar y remolcar al causante. En *XANTHIA Y EL AGUJERO NEGRO* (1977) se detalla la paciente búsqueda de los cazadores de agujeros, una suerte de buscadores de oro estelares que se lanzan durante años a las afueras del sistema solar a la caza de pequeños agujeros cuánticos que los hagan ricos. También A. C. CLARKE usa pequeños agujeros negros cuánticos: en su caso, para propulsar una nave de pasajeros en *REGRESO A TITÁN*, aunque esta novela, como la mayor parte de la última producción de CLARKE, es poco recomendable.

Uno de los escasos usos de los agujeros negros como sistemas de comunicaciones es el presentado por Isaac **Asimov** en *UN SISTEMA ANTICUADO* (1976). Los ocupantes de una nave minera dañada por las fuerzas de marea de un agujero negro acaban usando éste para lanzar una señal de socorro. El sistema es bastante pedestre: se limitan a lanzar piedras al agujero con cierta regularidad, provocando así pequeñas explosiones de rayos X. Más sofisticada es la aplicación de los agujeros negros que **Niven** hace en la arriba citada *EL HOMBRE AGUJERO*: fuentes de ondas gravitatorias para transmisores interestelares.

Los agujeros negros de **Kerr** también pueden usarse como sistemas de transporte, simplemente entrando en la ergosfera y saliendo de nuevo. Se supone que la relatividad hace el resto. En *LA GUERRA INTERMINABLE* (1975) de **Joe Haldeman**, las naves humanas y taurinas saltan de un lado a otro de la galaxia a través de los colápsares, que deben ser agujeros de Kerr, apareciendo en un nuevo colápsar. Aunque el salto colápsar es casi instantáneo, las maniobras de inserción a velocidades próximas a la luz retrasan tanto sus relojes que las batallas se extienden a lo largo de siglos, y las flotas llevan a cabo una venganza sin sentido. *La guerra interminable* es una excelente novela ga-



nadora de los premios Hugo, Nébula y Locus; ha envejecido muy bien y es una buena lectura. Mucho peor es *ESFERA* (1987) de **Michael Crichton**, recientemente llevada al cine. La supuesta nave extraterrestre enterrada en el fondo del Océano Pacífico resulta ser una nave americana que regresó a la Tierra en el pasado como consecuencia de su paso por un agujero de **Kerr**.

Los agujeros negros no son sólo herramientas útiles: también pueden convertirse en un lugar donde esconderse... o perderse. El protagonista de *PÓRTICO* (1977), de Frederik **Pohl**, se ve agobiado por los remordimientos cuando en una misión de exploración todos sus compañeros caen al interior de un agujero negro. Esta fabulosa novela, también ganadora de los más importantes premios del género, tiene varias continuaciones que no alcanzan su calidad, pero **Pohl** explora un poco más las posibilidades de los agujeros negros y derivados como lugares donde refugiarse de un universo hostil. También la humanidad futura creada por **Gregory Benford** necesita esconderse, y lo hace en el gigantesco agujero negro del centro de la galaxia, que **Benford** llama el Comilón. Es interesante comentar que **Benford** no es sólo un escritor de éxito, sino también el creador de una de las teorías más completas sobre el núcleo de la galaxia. En *ABISMO FRENÉTICO* (1994) y *NAVEGANTE DE LA LUMINOSA ETERNIDAD* (1995) las familias humanas en fuga se internan allí para huir de los *mechs*, una civilización mecánica que intenta destruir todas las inteligencias orgánicas del universo. En el interior del agujero el espacio-tiempo, el *esti*, se pliega, condensa y compacta de tal manera que alcanza las propiedades de la materia normal: se puede dormir sobre un suelo de esti. La prosa de **Benford** es en ocasiones difícil de seguir, pero su saga del centro galáctico es una de las mejores obras de los últimos años. El concepto de un colosal agujero negro en el centro de la galaxia también ha sido usado por **Niven** en el relato *AT THE CORE* (1966), y en la novela *UN MUNDO FUERA DEL TIEMPO* (1976). El protagonista de esta novela, un hombre hibernado y posteriormente revivido por un Estado de corte fascista, es el piloto de una estatocolectora usada para colonizar otros mundos. Harto de ser manipulado, deserta con su estatocolectora en un largo viaje al centro de la galaxia. Una vez allí, orbita el núcleo y vuelve a una Tierra futura completamente alterada. Siendo una obra poco conocida de **Niven**, merece una lectura detallada.

Ian Banks propone otro lugar mágico donde jugar al escondite en *PENSAD EN FLEBAS* (1987). **Banks** describe, en lo que para mí es una de las descripciones más bellas de la geometría espaciotemporal, un conjunto de agujeros negros conocido como el Bosque, con el que las naves de la Cultura cuentan para esconderse y huir de sus perseguidores en medio de una guerra a escala galáctica. **Stanislaw Lem** usa un agujero negro como 'congelador temporal' en una de sus últimas novelas, *FIASCO*, donde una expedición en busca de vida extraterrestre acaba exactamente en lo que el título adelanta. **Lem** insiste una vez más en una de sus constantes, los límites del conocimiento humano y nuestras capacidades. Sinceramente, no es de las obras más logradas de este autor, y quizás sea un fiasco en más de un sentido.



Una novela de **David Brin**, *TIERRA* (1990), merece un comentario aparte. La novela de Brin describe un futuro cercano bastante creíble. Escasez mundial de recursos, superpoblación, contaminación, una Europa arrasada por una brutal guerra contra Suiza y un errante Pueblo del Mar, una nueva casta de desposeídos. La novela tiene la estructura habitual de los best-sellers (no por casualidad, la novela vio la luz en España en la colección Éxito Internacional): muchos personajes, un fresco de situaciones y puntos de vista, mucha acción, personajes dinámicos y a veces completamente arquetípicos (en más de un sentido). La novela tiene su eje en torno a la lucha de un pequeño grupo de personas por librar al planeta de una peligrosa singularidad, una especie de pequeño agujero negro, que orbita en torno al núcleo mientras devora nuestro mundo. En el curso de la acción, descubrirán que la singularidad es más de lo que parece ser: no sólo un medio de destrucción, sino también un arma, y más aún, una llave al Sistema Solar. A diferencia de algunas otras obras de Brin, esta novela merece la pena.

Para terminar, no me resisto a incluir la hilarante multiparodia *TRAS EL INCIERTO HORIZONTE, A MANO DERECHA*, de **David Langford**, donde el intrépido héroe de la Patrulla Cósmica es tragado por una singularidad, y devuelto como si nada por ésta cuando al fin, tal y como predice la teoría, se evapora.

El cine de ciencia ficción no podía ser menos que la literatura del género, y podemos encontrar varias películas en cuya trama los agujeros negros son parte esencial. Además de la ya comentada adaptación de la novela de **Crichton**, *ESFERA*, la factoría Disney los ha usado como inspiración para uno de sus filmes, *EL ABISMO NEGRO*. En esta película dirigida al público juvenil la *Cygnus*, una nave de investigación a la que se creía desaparecida, es encontrada junto a un agujero negro. A bordo de la nave un científico loco (sí, otro más) obsesionado por penetrar el agujero negro ha esclavizado a su tripulación y se prepara para un viaje que hará historia. La más reciente *HORIZONTE FINAL* propone un híbrido de *HELLRAISER* y *ALIEN* con agujero negro como puerta a una dimensión infernal.

Epílogo

A diferencia de las estrellas de neutrones, los agujeros negros sí han despertado enormemente la imaginación de los autores de ciencia ficción. Como simple excusa, o como base argumental más o menos rigurosa aparecen en un gran número de relatos y novelas, varias de ellas de gran calidad. Al menos, parece que no todo desaparece dentro de ellos; también son una buena fuente de ideas.

Bibliografía

Todas las obras citadas en el texto aparecen a continuación ordenadas por autores. Me gustaría agradecer a los suscriptores de la lista de la AGASF y del canal #cienciaficción las respuestas a mis peticiones de relatos y obras basadas en las estrellas de



neutrones. Mis agradecimientos también a Cristóbal Pérez-Castejón y Carlos González por leer versiones previas y darme valiosas sugerencias. E por último, a Carme, que non só leu o artigo e o criticou, senón que me deu ánimos para seguir escribindo.

Aldiss, Brian W.

El alma oscura de la noche. En Los idus del mañana. Ed. Adiax.

La estrella imposible. En La estrella imposible, EDHASA, col. Nebulae nº 6.

Asimov, Isaac

Un sistema anticuado. En *El hombre del bicentenario*, Ed. Martínez Roca, col. Superficción nº 37 y Biblioteca Asimov, nº 3.

Attanasio, A. A.

Radix. Ediciones B, col. Nova, nº 27.

Banks, Iain

Pensad en Flebas. Editorial Martínez Roca, col. Gran Superficción.

Benford, Gregory

Abismo frenético y Navegante de la luminosa eternidad. Ediciones B, col. Nova nºs 81 y 88. Ediciones B ha reeditado los seis volúmenes del Ciclo del Centro Galáctico en su colección VIB.

Brin, David

Tierra. Ediciones B, col. Éxito Internacional. Después se ha reeditado en la colección Nova Éxito, nº 6.

Clarke, A. C.

Regreso a Titán. Ed. Ultramar, col. bolsillo Ciencia Ficción, nº 45.

Crichton, Michael

Esfera. Ed. Plaza & Janés.

Forward, Robert L.

Huevo del dragón. Ediciones B, col. Nova, nº 5.

Haldeman, Joe

La guerra interminable. EDHASA, col. Nebulae 2ª época. Afortunadamente, esta obra ha sido recientemente reeditada por ediciones B en su colección VIB.

Langford, David

Tras el incierto horizonte, a mano derecha. En Guía del dragonstopista galáctico al campo de batalla estelar de Covenant en el límite de Dune: Odisea dos. Ed. Ultramar, col. bolsillo Ciencia Ficción, nº 100.



Lem, Stanislaw

Fiasco. Alianza Editorial, col. Alianza Cuatro.

Niven, Larry

El hombre agujero. En *Los premios Hugo. 1973-1975*, de Isaac Asimov. Ed. Martínez Roca, col. Gran Superficción.

La frontera del Sol. En *Los premios Hugo. 1976-1977*, de Isaac Asimov. Ed. Martínez Roca, col. Gran Superficción.

Un mundo fuera del tiempo. Ed. Ultramar, col. bolsillo Ciencia Ficción, n° 30.

Pohl, Frederik

Pórtico, Tras el incierto horizonte, El encuentro y Los anales de los Heechees. Ed. Ultramar, col. bolsillo Ciencia Ficción, n°s 56, 58, 59 y 69. *Pórtico* acaba de ser reeditado por Ediciones B en su colección VIB.

Sheffield, Charles

Proteo. Ediciones B, col. Nova, n° 85. *Las crónicas de McAndrew*. Ediciones B, col. Nova, n° 34.

Silverberg, Robert

La estrella de hierro. En *El universo*, Círculo de Lectores.

Tiptree, James, Jr.

Houston, Houston, ¿me recibe?. En *Los premios Hugo. 1976-77*, de Isaac Asimov. Ed. Martínez Roca, col. Gran Superficción. También en *Cantos estelares de un viejo primate*, ED-HASA, col. Nebulae n° 42.

Varley, John

Y mañana serán clones. Ed. Pomaire.

Xanthia y el agujero negro. En *Blue Champagne*, Ed. Ultramar, col. bolsillo Ciencia Ficción, n° 70.

El paso del agujero negro. En *El salón de los reyes marcianos*, Ed. Martínez Roca, col. Superficción, n° 90.

Willis, Connie

Radio de Scharwzschild. En *Premios Nebula 1987*. Ediciones B, col. Nova n° 29. También en *El universo*, Círculo de Lectores.

Para saber más:

Kippenhahn, R.

Cien mil millones de soles. Biblioteca Científica Salvat n° 34, 1986.



Motz, Lloyd

El Universo (su principio y su fin). Biblioteca de Divulgación Científica Muy Interesante, nº 72.

Shipman, H.L.

Los agujeros negros, los cuásars y el Universo. Ed. Alhambra, col. Exedra, 1982.

Varios autores

Investigación y Ciencia. Temas, nº 7: La vida de las estrellas, 1997.

© *Jacobo Cruces Colado* 1999.

Jacobo Cruces Colado, químico de 31 años, está en la actualidad felizmente retirado del fandom y dedicado a tiempo completo a dirigir su propia empresa. Entre sus pequeñas contribuciones al mundillo del género se encuentran varios artículos sobre ciertos tópicos de astrofísica y química en la ciencia-ficción.

Espacio
Destinado
A
Publicidad



ALIENÍGENAS PELIGROSOS EN LA LITERATURA

Por Graciela Lorenzo Tillard, Juan José Farias y José Joaquín Ramos de Francisco

La presencia de alienígenas es uno de esos tópicos que aparece recurrentemente en la ciencia-ficción ya sea la literatura, el cine o la televisión. El objetivo del presente artículo es analizar su presencia en el medio escrito.

El tema de los extraterrestres es fascinante por la gran variedad de enfoques que puede recibir. Uno de ellos es partir de la premisa de que la humanidad es la única forma posible de vida inteligente en el universo. Sin embargo a nosotros nos interesa el supuesto contrario: el de su existencia en el cosmos. En concreto, nos interesa el subtema de los alienígenas, seres tan alejados en forma y mentalidad que nos resultan extraños sino en todos sus aspectos sí en la mayoría. Por eso han servido para aterrorizarnos -hablamos de los famosos BEMs, los Bulky Eyes Monsters de las primeras revistas Pulp-, fueron vehículo de reflexión sobre las imperfecciones de la sociedad humana, motivaron una buena cantidad de especulaciones sobre cómo podría ser un primer contacto con una tal especie, oficiaron de condimento especial de sátiras y otras obras similares, y tuvieron el gusto de ocasionar una buena cantidad de conflictos bélicos intergalácticos.

Haciendo un poquito de historia, debemos recordar que el primer BEM que podemos definir como clásico apareció en 1897, año en el que se publicó *LA GUERRA DE LOS MUNDOS*, de **H. G. Wells**. Los marcianos de Wells tenían ojos saltones, boca en forma de V e infinidad de tentáculos, pero dejemos que el autor los describa:

«Aquéllos que no hayan visto un marciano vivo apenas podrán imaginar el extraño horror de su apariencia. Su boca peculiar en forma de V, con su labio superior en punta, la ausencia de cejas, la carencia de barbilla bajo el labio inferior, el incesante temblor de su boca, las gorgonescas masas de tentáculos, el tumultuoso resollar de sus pulmones en una atmósfera extraña, la evidente pesadez y laboriosidad de sus movimientos debido a la mayor gravedad de la Tierra, y sobre todo, la extraordinaria intensidad de sus inmensos ojos, producían un efecto semejante a la náusea. Había algo fungoide en aquella piel aceitosa y marrón y, de algún modo, la torpe deliberación de sus tediosos movimientos producía un terror inexplicable. Incluso en este primer encuentro, esta primera visión fugaz, me sentí sobrecogido de desazón y de terror.»

Esta descripción sirvió de patrón para el resto de monstruos de ojos saltones que aparecerían en las revistas pulp de la primera época de la ciencia-ficción. Muchas de estas obras eran una mala copia del original con la única pretensión de aprovechar el filón que había abierto **Wells**. Lógicamente durante este periodo los alienígenas eran de apa-



riencia repelente, para nada amistosos –muy pocas veces comunicaban sus intenciones de manera verbal- y sus malévolas acciones estaban dirigidas a nuestro exterminio. Este hecho justificaba que surgiese una reacción violenta de la humanidad en contra del enemigo exterior que al final acababa siendo derrotado. Es muy posible que detrás de todo esto subyaciese un sentimiento de culpa por los estragos que causaron los europeos cuando invadieron otras sociedades diferentes a las nuestras, no sólo entre los indios americanos: recordemos que los británicos tuvieron una historia igual de sangrienta en la India. Sin embargo, este sentimiento estaba oculto bajo el aspecto repulsivo de los alienígenas que provocaba el rechazo de lo extraño hasta la náusea.

Robert Heinlein utiliza admirablemente este recurso en *AMOS DE TÍTERES* (1951) para escribir una parábola anticomunista. **Heinlein** describe a sus alienígenas, también procedentes de Marte, como unos parásitos similares a las babosas capaces de dominar completamente la voluntad de sus huéspedes convirtiéndolos así en títeres a los que solo permiten atender sus necesidades más perentorias. Lógicamente, esta actitud hacia los humanos tiene como resultado la muerte del huésped sobre el que se asienta la babosa.

No obstante, conviene recordar que durante este periodo se escribieron pequeñas joyas del género como la *Serie de aventuras de Northwest Smith* (1933-1936) de **Catherine L. Moore** cuyos monstruos son de claro corte lovecraftiano, y con un substrato mitológico apreciable no sólo porque en ellas concurren diversos mitos clásicos: la Gorgona, la maga Circe, la licantrópía, sino también porque se encuadran dentro de la mítica ideología estadounidense del *American Way of life* y el *selfmade man*. **Northwest Smith** es la versión futurista del tipo duro que encumbró a actores como **Bogart** y **Brando**.

¿Y qué decir de Lovecraft y sus abominables primigenios? Maestro del terror cuyos horrores inenarrables provienen más allá del espacio y del tiempo, creó en su momento toda una escuela de seguidores.

Pasado el tiempo, los alienígenas evolucionaron y se volvieron más sutiles. El punto de partida de este proceso es *UNA ODISEA MARCIANA* (1934) de **S. G. Weinbaum**, el primer relato en el que se describe a los alienígenas como seres dotados de una lógica propia y adaptados perfectamente a su medio, más allá de la repulsa que pudieran causar en nosotros. Encontramos otro tipo de extraterrestre en *SERVIR AL HOMBRE* (1950) de **Damon Knight**. En este delicioso relato, los alienígenas provocan rechazo por su apariencia (similar a la de un jabalí que anduviera en dos patas) pero son capaces de adoptar el ropaje humano para despertar nuestras simpatías. Su comportamiento altruista se debe a que sienten una especial predilección por la humanidad, de ahí el título. En este apartado, cabría incluir una gran cantidad y variedad de relatos humorísticos en los que los humanos llevan la peor parte. Mencionar, por ejemplo, cuentos como *LA MONTAÑA SIN NOMBRE* (1955) y *NO TOCAR* (1955), unos cuentos de **Robert Shec-**



key, caracterizados por ser sátiras de ciertos comportamientos humanos que llevan a la ruina a sus protagonistas. Se podría decir que son el típico caso del alguacil alguacilado.

No obstante siguieron escribiéndose obras en las que la humanidad vencía gracias a su audacia, caso de *LA GRAN CRUZADA* (1960) de **Poul Anderson**, en la que unos bravos ingleses del siglo XII vencen a toda una flota alienígena, o a una combinación de audacia e inteligencia como en *LOS MONSTRUOS* (1950), el extraño título que recibió *LOS VIAJES DEL BEAGLE ESPACIAL* de **Alfred E. Van Vogt**. En esta última obra la humanidad ha alcanzado el viaje espacial y se dedica a explorar el espacio exterior con los peligros que esto conlleva. Señalar que mientras la primera es un divertimento de **Poul Anderson** quien solo pretende demostrar sus conocimientos medievales, *LOS MONSTRUOS* es más un reflexión sobre la condición humana, algo por lo que estaba firmemente preocupado **Alfred E. Van Vogt**, además de ser una novela de aventuras. En esta obra los humanos siguen venciendo a los monstruos gracias a la especial fuerza de voluntad de su protagonista, **Grovessnor**, quien al mismo tiempo se ve asistido por una nueva ciencia, el *nexialismo*, que le permite integrar conocimientos de otros campos del saber.

Es muy raro que durante la década de los 50 haya escritos en los que la lógica de los humanos, y éstos con ella, no venza. Tenemos que adentrarnos en textos más filosóficos como *LOS AMANTES* (1952) de **P. J. Farmer** o *UN CASO DE CONCIENCIA* (1958) de **J. Blish** para encontrarnos en una situación tal. Ambas novelas son una reflexión sobre los conflictos que provoca en sus creencias religiosas el contacto con otra especie. A estas obras hay que añadir una obra muy posterior, *RAKHAT* (1996) de **M. D. Russell**, que también aborda este tema. Se puede argumentar, y es cierto, que el protagonista de la novela parte de una situación desventajosa con respecto de la religión, sin embargo las tres obras tienen en común el enfoque filosófico sobre este tema. También las podemos englobar dentro de la categoría de las novelas de primer contacto, nombre expresivo que incluye a todas aquellas obras que narran el desenlace del primer encuentro de nuestra especie con otra. Los alienígenas ya no son seres hostiles y francamente repelentes, sino seres que tienen una morfología y una lógica completamente diferente a las humanas y ésta es la fuente de conflictos. A este grupo también se adscribe *LA PAJA EN EL OJO DE DIOS* (1974) y su continuación *EL TERCER BRAZO* (1993) de **Larry Niven** y **Jerry Pournelle**, obras menos filosóficas pero igual de interesantes y que pueden servir de ejemplo ilustrativo. Los pajeños para empezar tienen una anatomía completamente diferente a la nuestra: su columna vertebral consta de un solo hueso, poseen un tercer brazo más poderoso que el resto y una sola oreja. Su sociedad posee distintas castas especializadas en una misión. En la cima se encuentran los amos, acostumbrados a mandar, los guerreros, seres feroces entrenados para la guerra, los mediadores, eje central de la sociedad ya que sin ellos estarían constantemente en guerra, los ingenieros con su habilidad práctica y los relojeros con su increíble destreza manual. A esto hay que sumarle el recelo que provoca nuestra llegada. **Pournelle** y **Niven** describen muy hábil-



mente lo que podría ser un primer contacto entre dos especies diferentes. Tal vez el final un tanto trágico afee la novela pero recordemos que es una novela de aventuras.

Una variante interesante a tener en cuenta en esto de revisar el papel de los extraterrestres en la literatura, es la de las moralejas. Parece haber sido siempre más fácil impartir lecciones de buenas costumbres si éstas eran dictadas por seres no humanos –y en este grupo pondremos también a los ángeles, elfos, gnomos, enanos, y otros- como si no pudiésemos creer en la capacidad moral de nuestros propios congéneres. Las formas adoptadas por los extraterrestres no siempre son repulsivas, sino más bien poderosas. Un ser extraño con la fisiología, mente o tecnología capaz de manipular cerebros es algo realmente atemorizante, aunque algunas veces no llega a ser aleccionador. Y como ejemplo podemos recordar *COMPRAMOS GENTE* (1974) de **Frederick Pohl**. En este relato el protagonista, **Wayne Golden**, es un ser humano comprado que realiza trabajos para sus propietarios alienígenas. Cuando **Golden** se refiere a ellos dice: «Mis dueños nunca me mintieron. Nunca. No creo que supieran lo que era una mentira. Si hubiese necesitado alguna prueba de que no eran humanos, este hecho hubiera sido suficiente, aunque yo sabía que vivían a ciento treinta trillones de kilómetros de distancia, cerca de una estrella que yo no puedo ver siquiera. No me dicen mucho, pero no mienten.» En esta manera de describirlos se induce a pensar que los humanos sí mienten. No importa si los trabajos encomendados son repugnantes; parece importar solamente que no mienten. Y si hay alguna duda de cómo somos los seres humanos en este relato, Golden lo dice más adelante: «Pero ¿qué clase de criaturas son éstas, que no dicen nunca más que la verdad, nunca cambian de idea y nunca hacen una promesa que no vayan a cumplir? No son máquinas, ya lo sé, pero tal vez ellos sí piensan que yo soy una especie de máquina, y ¿quién iba a molestarse en mentirle a una máquina? Tampoco a una máquina se le hacen promesas. Ni favores. Ellos nunca me los hacen. No me dicen que puedo tener ochenta y cinco minutos libres porque haya hecho algo que ellos deseaban, o porque quieren complacerme, o desean algo de mí. Bien pensado, esto es una tontería. ¿Qué podrían desear? Yo no tengo elección alguna. En nada. Así que no mienten, ni amenazan, ni sobornan, ni recompensan.»

Al principio del artículo hemos mencionado que las obras sobre alienígenas son muy dadas a los conflictos bélicos. Las primeras obras sobre alienígenas eran de este tipo al abundar las invasiones a nuestro planeta o entrar en contacto con especies completamente repelentes que intentan avasallarnos. Sin embargo no todas las obras son así ni siquiera entre las más antiguas. Baste citar el relato corto *FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA MUNDIAL* (1926) del escritor **André Maurois** en el que nosotros iniciamos inconscientemente una guerra de funestas consecuencias. En un mundo al borde de la Segunda Guerra Mundial, en 1926 aún no había estallado una guerra de estas características, se recuerda la obra de **H. G. Wells** y se piensa que un buen método de evitar la guerra en la Tierra es encontrar un enemigo exterior que nos haga olvidar los que tenemos en casa. Tras la debida campaña mediática se elige La luna como objetivo militar.



La gracia del relato está en que la Luna sí está habitada y nos devuelven el golpe. Evidentemente no todas las obras tienen un carácter tan satírico como ésta pero creo que es un buen ejemplo de lo que no se debe hacer.

Por último, no nos gustaría acabar el artículo sin mencionar que hay una serie de obras en las que el hombre es el alienígena peligroso. Este es el caso de *CRÓNICAS MARCIANAS* de **Ray Bradbury** en el que a los marcianos se extinguen por un virus que les transmitimos los humanos, *EL NOMBRE DEL MUNDO ES BOSQUE* de **Ursula K. Leguin** o el ya mencionado relato *LA MONTAÑA SIN NOMBRE* de **Robert Sheckley**, obras en las que la humanidad se dedica a arrasar los mundos que coloniza en nombre de un desarrollismo mal entendido.

Agradecimientos:

A los miembros de la lista de Quinta Dimensión, a Jacobo Cruces Colado y José Carlos Canalda por haber proporcionado información bibliográfica al respecto.

Bibliografía:

La siguiente bibliografía está lejos de ser exhaustiva tanto en títulos como en ediciones. En ella se reflejan los títulos más representativos y aquellas ediciones que suponemos fáciles de encontrar, algunas de ellas, dada su antigüedad, sólo en librerías de viejo. Para ver posibles ediciones alternativas consúltese:

- [Agencia española del ISBN](http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html): Permite hacer búsquedas de libros publicados en España por autor, título y editorial. <http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html>.
- [Terminus Trantor](http://www.ttrantor.org/): Base de datos que permite hacer búsquedas por título y autor. Indica si han sido publicados en revista o libro. <http://www.ttrantor.org/>.
- [BBCFF, Base Bibliográfica de Ciencia Ficción y Fantasía](http://www.ciudadfutura.com/libroscf/): Base de datos que permite hacer búsquedas por título, autor, editorial y colección. <http://www.ciudadfutura.com/libroscf/>.

A) Novelas:

1. *CRÓNICAS MARCIANAS* (1998); R. Bradbury; Minotauro.
2. *LA GUERRA DE LOS MUNDOS* (2002); H. G. Wells; Grupo Anaya; Tus Libros, nº 4.
3. *AMOS DE TÍTERES*¹ (1982); R. Heinlein; Martínez Roca; Super Ficción, nº 71.
4. *LA PAJA EN EL OJO DE DIOS* (1994); L. Niven y J. Pournelle; Martínez Roca; Gran Super Ficción.

¹ Publicada también como *INVASIÓN SUTIL* y *TITÁN INVADE LA TIERRA*.



5. *EL TERCER BRAZO* (1994); L. Niven y J. Pournelle; Martínez Roca; Gran Super Ficción.
6. *LOS AMANTES* (1986); P. J. Farmer; Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción, n° 37.
7. *LA GRAN CRUZADA* (1990); F. Pohl; Miraguano; Futurópolis, n° 27.
8. *TRAICIÓN SALVADORA* (1963); J. I. M'intosh; Edhasa, Nebulae 1ª época, n° 53.
9. *LOS MONSTRUOS²* (1962); A. Van Vogt; Edhasa, Nebulae 1ª época, n° 1.
10. *UN CASO DE CONCIENCIA* (1985); J. Blish; Martínez Roca; Super Ficción, n° 17.
11. *IT* (1997); S. King; Plaza & Janés; Los Jet de Plaza & Janés, n° 102/13.
12. *LOS TOMMYKNOCKERS* (1993); S. King; Plaza & Janés; Los Jet de Plaza & Janés, n° 102/15.
13. *EL CAZADOR DE SUEÑOS* (2001); S. King; Plaza & Janés; Plaza & Janés éxitos.
14. *EL PLANETA DE LOS DINOSAURIOS* (1986); A. McCaffrey; Ultramar; Ciencia Ficción Bolsillo, n° 31.
15. *SUPERVIVIENTES* (1986); A. McCaffrey; Ultramar; Ciencia Ficción Bolsillo, n° 32.
16. *LA ESTACIÓN DE LA CALLE PERDIDO* (2000); C. Miéville; La Factoría de Ideas; Solaris Ficción, n° 20.
17. *LOS GENOCIDAS* (1979); T. M. Disch; Edhasa, Nebulae 2ª época, n° 32.
18. *EL NOMBRE DEL MUNDO ES BOSQUE* (1998); U. K. Leguin; Minotauro; Minotauro Argentina.
19. *LOS ASUTRA* (1978); J. Vance; Ediciones B; Libro Amigo, n° 59.
20. *LOS DIRDIR* (1978); J. Vance; Ultramar; Ciencia Ficción, n° 27.
21. *RAKHAT* (1998); M. D. Russell; Publicaciones y Ediciones Salamandra.
22. *EL DÍA DE LOS TRÍFIDOS* (1993); J. Wyndham; Minotauro.

B) Relatos:

1. *RECESIÓN TECNOLÓGICA*; G. C. Edmondson; *Los mejores relatos de ciencia ficción³* (1974); Bruguera; Libro Amigo, n° 43;
2. *FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA MUNDIAL*; A. Maurois; incluido en ¿?
3. *COMPRAMOS GENTE⁴*; F. Pohl; incluido en *Última Etapa* (1974); Bruguera; Nova, n° 1.
4. *LA LLAMADA*; F. Brown; incluido en *Amo del Espacio* (1962); Edhasa; **Selecciones Nebulae**, n° 19.
5. *LOS MONSTRUOS SONRIENTES*; F. Brown; incluido en *Amo del Espacio* (1962); Edhasa; **Selecciones Nebulae**, n° 19.

² Publicado como *EL VIAJE DEL BEAGLE ESPACIAL* por Planeta pero después retirado del mercado.

³ Selección de Groff Conklin y como "*Retirada técnica*" en *Ciencia y Fantasía* n° 3 (enero 1957).

⁴ También publicado como *Nosotros los comprados* en «Viajeros del tiempo» de Caralt y en *Axxon* n° 4.



6. *EL SEGUNDO VIAJE A MARTE*; W. Moore; incluido en *Antología de Novelas de Anticipación, 4ª selección (1964)*; Acervo.
7. *AQUÍ YACE EL WUB*; P. K. Dick; incluido en *Aquí yace el Wub; Cuentos Completos 2 (1989)*; Martínez Roca; Gran Super Ficción.
8. *EL BRUJO CAUTIVO*; C. Anvil; incluido en *Aster (1968)*; Géminis; Ciencia Ficción.
9. *LOS "CÁIGANSE MUERTOS"*; C. D. Simak; incluido en *Bestiario de Ciencia Ficción [5] (1986)*; Ultramar; Ciencia Ficción, nº 44.
10. *ABUELITO*; J. H. Schmitz; incluido en *Bestiario de Ciencia Ficción (1986)*; Ultramar; Ciencia Ficción, nº 44.
11. *EL "SHERIFF" DE CANYON GULCH*; P. Anderson y R. Dickson; incluido en *Bestiario de Ciencia Ficción (1986)*; Ultramar; Ciencia Ficción, nº 44.
12. *UNA ODISEA MARCIANA*; S. G. Weinbaum; incluido en *Bestiario de Ciencia Ficción (1986)*; Ultramar; Ciencia Ficción, nº 44.
13. *EL HURKLE ES UN ANIMAL FELIZ*; T. Sturgeon; incluido en *Bestiario de Ciencia Ficción (1986)*; Ultramar; Ciencia Ficción, nº 44.
14. *CASI EXTINGUIDOS*; A. Barclay; incluido en *Ciencia Ficción Inglesa, Tomo III (1968)*; Aguilar.
15. *UNA MARCIANA TONTA*; J. Wyndham; incluido en *Ciencia Ficción Inglesa, Tomo III (1968)*; Aguilar.
16. *CAZA DIFÍCIL*; **R. Sheckley**; incluido en *Ciudadano del Espacio (1977)*; Edhasa; **Nebulae 2ª época, nº 11.**
17. *LA MONTAÑA SIN NOMBRE*; **R. Sheckley**; incluido en *Ciudadano del Espacio (1977)*; Edhasa; **Nebulae 2ª época, nº 11.**
18. *NO TOCAR*; **R. Sheckley**; incluido en *Ciudadano del Espacio (1977)*; Edhasa; **Nebulae 2ª época, nº 11.**
19. *EL AMOR ES UN NÚMERO IMAGINARIO*; R. Zelazny; incluido en *El Amor Es un Número Imaginario (2000)*; Plaza & Janés; Mundos Imaginarios, nº 10.
20. *T*; B. W. Aldiss; incluido en *Espacio y Tiempo (1962)*; Edhasa, **Nebulae 1ª Época; nº 84.**
21. *¿Y NOSOTROS QUÉ?*; M. Gilden; incluido en *Extraños Compañeros de Cama (1979)*; Martínez Roca; Super Ficción, nº 44.
22. *SERVIR AL HOMBRE*; D. Knight; incluido en *Humor Cósmico (1977)*; Bruguera; Libro Amigo.
23. *VUELTA A EMPEZAR*; M. Shaara; incluido en *Imperios Galácticos I (1981)*; Bruguera; Todolibro, nº 71.
24. *¡OH, SER UN BLOBEL!*; P. K. Dick; incluido en *La Mejor Ciencia Ficción de los Años 60 (1975)* Dronte.

⁵ Selección de R. Silverberg



25. *EN LA ANTECÁMARA DE LOS REYES MARCIANOS*; J. Varley; incluido en *La Persistencia de la Visión* (1986); Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 26.
26. *UN REGALO DE LA TIERRA*^[6]; F. Brown; incluido en *Lo Mejor de Fredric Brown* (1988); Ediciones B; Libro Amigo, nº 60.
27. *HEREJÍAS DEL DIOS INMENSO*; B. W. Aldiss; incluido en *Los Mejores Relatos de Ciencia Ficción* (1989); Edhasa; **Clásicos Nebulae, nº 13**.
28. *ARENA*; F. Brown; incluido en *Luna de Miel en el Infierno* (1962); Edhasa; **Nebulae 1ª época, nº 79**.
29. *EL ÚLTIMO MARCIANO*; F. Brown; incluido en *Luna de Miel en el Infierno* (1962); Edhasa; **Nebulae 1ª época, nº 79**.
30. *EL CAPITÁN HONARIO HARPPPLAYER*; H. Harryson; incluido en *Mundos Creados II* (1979); Lidiun; Ciencia Ficción, nº 9.
31. *NADA SERIO*; F. Brown; incluido en *Paradoja perdida* ^[7] (1985); Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 28.
32. *OBEDIENCIA*; F. Brown; incluido en *Paradoja Perdida* (1985); Orbis; **Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 28**.
33. *TEATRO DE TÍTERES*; F. Brown; incluido en *Paradoja Perdida* (1985); Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 28.
34. *BARBA BRILLANTE*; F. Brown; incluido en *Pesadillas y Geezenstacks* (1990); Miraguano; Futurópolis, nº 22.
35. *LA ENTIDAD-TRAMPA*; F. Brown; incluido en *Pesadillas y Geezenstacks*; Miraguano (1990); Futurópolis, nº 22.
36. *YO, FLAPJACK Y LOS MARCIANOS*; F. Brown & M. Reynolds; incluido en ***Pesadillas y Geezenstacks*** (1990); Miraguano; Futurópolis, nº 22.
37. *LA HORA DE LA BATALLA*; R. Sheckley; incluido en *Pioneros del Futuro* (1990); Luís de Caralt; Ciencia Ficción, nº 12.
38. *SENSATEZ DEL CÍRCULO*; A. Gorodisher; incluido en *Trafalgar* (1986); Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 90.

C) Revistas:

1. *NOSOTROS LOS COMPRADOS*; F. Pohl; Axxón^[8], nº 4 (1990); Axxón.
2. *LA HORA DE LA BATALLA*; R. Sheckley; Axxón, nº 18 (1991); Axxón.
3. *AMANDA Y EL EXTRATERRESTRE*; R. Silverberg; Axxón, nº 18 (1991); Axxón.
4. *MISS FOUR*; A. E. Jones; Axxón, nº 50 (1993); Axxón.
5. *PENSAR COMO UN DINOSAURIO*; J. P. Kelly; Axxón, nº 84 (1996); Axxón.
6. *EL REGALO DE UN HOMBRE INÚTIL*; A. D. Foster; Isaac Asimov, nº 3 (1986); Planeta de Agostini.

⁶ También publicado como *Un regalo de los terrícolas*

⁷ Colección de relatos

⁸ Revista electrónica



39. *EL NACIMIENTO DE UN VENDEDOR*; J. **Tiptree** Jr.; *Párasec*, nº 1 (1984); Filofal-sía.
7. *LOS ONDULANTES*; F. Brown; *Minotauro*, nº 4 (1983); *Minotauro*.
8. *OCTAVIO EL INVASOR*; A. M. Shua; *Minotauro*, nº 6 (1984); *Minotauro*.
9. *DE LO CONTRARIO*; H. Kuttner; *Nueva Dimensión*, nº 2 (1968); *Dronte*.
10. *SHAMBLEAU*⁹; C. L. Moore; *Nueva Dimensión*, nº 64 (1975); *Dronte*.
40. *DERECHO BÁSICO*; E. F. Russel; *Nueva Dimensión*, nº 94 (1977); *Dronte*.
11. *MISIÓN DIPLOMÁTICA*; D. F. Galouye; *Nueva Dimensión*, nº 135 (1981); *Dronte*.
12. *ENTRA EN UNA LATA*; R. A. Lafferty; **La Revista de Ciencia Ficción y Fanta-sía**, nº 2 (1976); *Orión*.

© Graciela Lorenzo Tillard,

© Juan José Farias

© José Joaquín Ramos de Francisco

Graciela Lorenzo Tillard es una señora muy mayor, quien sufre las consecuencias de la edad, y que algunos llaman fantasías, otros ciencia ficción, y los más ¡termina ya!

Juan José Farias es programador y docente de computación. Lector compulsivo desde que tiene memoria, hizo contacto con la ciencia ficción por primera vez a los 11 años... y no ha parado desde entonces.

José Joaquín Ramos de Francisco es profesor en una academia y editor de este fanzine. Desde muy pequeñito le ha interesado la ciencia-ficción. También ha publicado en *Sitio de Ciencia Ficción y Nexus*.

***Pon aquí tu espacio publicita-
rio***

⁹ Monográfico sobre C. L. Moore



Noticias

PREMIOS

XI Premio Pablo Rido:

El pasado 28 de junio **José Antonio del Valle**, con el cuento *LOS HIJOS DE NUESTROS HIJOS*, ha sido elegido ganador del XI Premio Pablo Rido de literatura fantástica.

La relación de finalistas de esta edición del *Pablo Rido* es esta:

Carlos Gardini, por *EL BAILE DE LAS VICTIMAS*

Carmen Falguera, por *LA COLONIA*

José Antonio del Valle Rubio, por *LOS HIJOS DE NUESTROS HIJOS*

Pedro Zabalza López, por *LA FAMA Y LA LLAMA*

Alejandro Vidal, por *ESPINAS*

Nota: Los Premios Rido son concedido por la Tertulia Madrileña de Literatura Fantástica.

[FUENTE SITIO DE CIENCIA FICCIÓN]

Premios Analog AnLab 2002:

Tal y como publica *Locus*, el pasado 27 de abril, y conjuntamente con los Premios *Nébulas*, fueron anunciados los ganadores de los premios *Analog Science Fiction and Fact's AnLab*. Los ganadores por premio y categoría resultaron ser:

Novela corta: *Sunday Night Yams At Minnie And Earl's* de Adam-Troy Castr.

Cuento largo: *Tower OfWings* de Sean McMullen.

Cuento: *Jake, Me, And The Zipper* de Rajnar Vajra.

Artículo de no ficción: *Up In Smoke How Mt. St. Helens Blasted Conventional Scientific Wisdom* de Richard A. Lovett, Ph.D.

Mejor portada: Bob Eggleton (*Analog*, Julio/Agosto 2001).

[FUENTE BEM]

Premios Hugo 2002:

La ceremonia se desarrollo en el San Jose Civic Auditorium a partir de las 20 horas (hora local, madrugada en España) del pasado 1 de septiembre. Los ganadores de los Premios fueron:

Mejor novela: *American Gods* de Neil Gaiman

Mejor novela corta: *Fast Times at Fairmont High* de Vernor Vinge



Mejor relato largo:	<i>Hell Is the Absence of God</i> de Ted Chiang
Mejor relato corto:	<i>The Dog Said Bow-Wow</i> de Michael Swanwick
Mejor libro relacionado:	<i>The Art of Chesley Bonestell</i> de Ron Miller y Frederick C. Durant III
Mejor presentación dramática:	<i>El señor de los Anillos: La Comunidad del Anillo</i> de Peter Jakson
Mejor Editor profesional:	Ellen Datlow
Mejor Artista profesional:	Michael Whelan
Mejor revista semiprofesional:	<i>Locus</i> de Charles N. Brown
Mejor fanzine:	<i>Ansible</i> de Dave Langford
Mejor Artista no profesional:	Teddy Harvia
Mejor sede WEB:	Locus Online, de Mark R. Kelly.

[FUENTE BEM]

Premio para Stranded



La película española *Stranded* (Náufragos), opera prima de Luna, ha ganado el Premio Meliès d'Argent en la 22 edición de la *Mostra Internazionale del Film di Fantascienza e del Fantastico* (más conocido como Fantafestival), que se celebró en Roma del 7 al 12 de junio. Este galardón le dará derecho a optar al Meliès de Oro a la mejor película europea del año, junto a otros títulos que logren ese mismo galardón en otros tantos certámenes continentales del género.

Además de este galardón, que otorga un jurado específico, *Stranded* también ha conseguido otros dos premios en el Fantafestival, en este caso del jurado oficial: en concreto, el de mejor actriz, para María de Medeiros, y el de mejor actor, para Vincent Gallo. El filme español competía con otras doce películas procedentes de todo el mundo. Aparte de la sección oficial, el evento romano ha dedicado sendas retrospectivas al actor italiano Carlo Lombardi y al director británico Ken Russell.

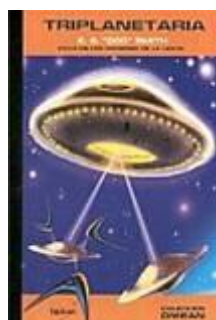
[FUENTE CINE por la RED]

Pon aquí tu espacio publicitario



LIBROS

Reseñas sobre Pulp Ediciones:



TRIPLANETARIA es la primera novela de una de las series de Ciencia-Ficción más populares e influyentes de todos los tiempos, la de *Los hombres de la Lente*, de **E. E. Doc Smith**. Apareció por vez primera en la revista *Analog* en 1934, y fue reescrita en 1950.

En *Triplanetaria* se nos narra como la raza de los arisios crea en la Tierra (Tellus) la línea de los Kinnison, una familia destinada, a lo largo de las generaciones, a enfrentarse a la raza de los edorios y preservar la Civilización. Comenzando con la caída de la Atlántida y concluyendo en un futuro lejano en que Marte, Venus y la Tierra forman la Liga Triplanetaria, se nos narra una historia llena de aventuras y batallas épicas en el más puro estilo Space-Opera. Smith, poseedor de una sólida base científica, sabe construir un entorno hipertecnificado (*high tech*, diríamos hoy) con un verismo raramente alcanzado.



Malcom Lockride, un ex marine que cumple condena, recibe la visita de una misteriosa mujer de rasgos y acento indeterminados. A cambio de su libertad, deberá embarcarse con ella en una misión para que son necesarios sus conocimientos como soldado. Malcom no sospecha que está apunto de embarcarse en una aventura que le llevará hasta la Edad de Bronce, la Edad Media y el futuro más lejano, atrapado en una guerra entre dos organizaciones que se disputan el control del Tiempo: los Exploradores y los Guardianes.

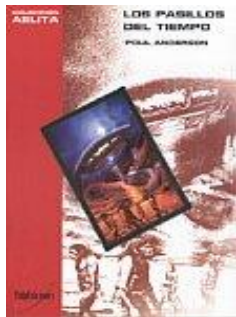
LOS PASILLOS DEL TIEMPO es una de las mejores novelas de **Poul Anderson**. En ella despliega una erudición histórica no reñida con el sentido de la aventura no siempre fácil de encontrar entre los autores anglosajones. Con esta edición, la **colección Aelita de PulpEdiciones** presenta por vez primera el texto completo de la novela original.



UNA PRINCESA DE MARTE supone el comienzo de una de las sagas más famosas de **Burroughs**. El escenario, un grandioso esfuerzo imaginativo se basa en la idea romántica de un planeta Marte surcado por canales. Hasta tal punto es así que en ocasiones se ha habla de un *Marte a lo Burroughs*. Su ficción se ha convertido en un paradigma. La presente novela es una aventura en estado puro. La conjunción de escenario y acción trepidante siguen manteniendo su vigor habitual. La combinación de un trans fondo imaginario, tan exótico, monstruos, mujeres sensuales, y un héroe a la antigua usanza; **John Carter**, recuperan una ciencia-ficción clásica, con un ligero toque *naïf* que añade encanto a la



obra.



Las cinco novelas que constituyen la serie *MÁS ALLÁ DEL SOL* fueron publicadas originalmente en la famosa colección *Luchadores del Espacio* de forma paralela a la *Saga de los Aznar*, y tienen todo el sabor clásico y aventurero de ésta. También aquí la acción se inicia en el siglo XX, cuando una nave espacial procedente de otro planeta cae accidentalmente a nuestro planeta. Sus ocupantes vienen de un mundo que también gira en torno al Sol, en una órbita opuesta que nos lo oculta continuamente, y proceden de una civilización más avanzada que la nuestra. Durante las cinco novelas del ciclo, que reproducimos íntegramente en este volumen, asistiremos a la lucha desesperada por la supervivencia ante un poder muy superior, rememorando los mejores momentos de la *Saga de los Aznar*.

Proyectos de PulpEdiciones

Según la propia Web de *PulpEdiciones* tienen previsto el lanzamiento, sin fecha definitiva, pero para el año que viene de fijo, de varias obrillas:

Pilgrim (que es una serie de dos libros titulados *PYRAMIDS* y *AFTERMATH*) de **Fred Saberhagen**
NUESTRA SEÑORA DE LAS TINIEBLAS de **Fritz Leiber**.
HIPERBÓREA de **Clark Ashton Smith**.

También se dice que **José Miguel Pallarés** les va a llevar una colección de fantasía que se va a llamar *Avalon*

[FUENTE PULPEDICIONES]

Rumores sobre nuevas colecciones de Pulp Ediciones:

Los responsables de *Pulp Ediciones* estudian lanzar el año que viene una nueva colección: *Gargoris y Habidis*. Será una colección enfocada a la literatura fantástica de autores exclusivamente españoles. Se prevén entre 3 y 4 títulos al año. Tendrán cabida tanto los autores consagrados como los noveles.

También está en estudio la posibilidad de sacar una colección de ciencia-ficción de autores más actuales que los editados en *Aelita*, pero con fecha tope situada en los años 70, salvo rarísimas excepciones. Esta colección aún no tiene título.

[FUENTE SITIO DE CIENCIA FICCIÓN]

Novedades de Pulp Ediciones:

Según ha informado la editorial, acaban de salir al mercado los siguientes títulos de *PulpEdiciones*:



Centauro de Piedra de **Rafael Marín**.
Primer Hombre de la Lente de **E. E. "Doc" Smith**.
Trilogía de los Dioses de **Ángel Torres Quesada**.
Un Guerrero de Marte de **E. Rice Burroughs**.

También se anuncia la aparición del número 8 de la revista **PulpMagazine**, con el siguiente sumario:

Matinée: *Los Invasores*

Panorama de antigüedad: *Weird Tales*

Gran Historia de las Novelas de a Duro: *Escritores efímeros*

Murray Leinster: *El Asteroide Gimiente (3)*.

Carlos Alberto Gómez: *¡Lo obsoleto es muerte!*

Ángel Torres Quesada: *Fuego eterno*.

Francisco Ruis Fernández: *Nacidos entre las montañas*.

George L. Eaton: *El gran espía*.

José Carlos Canalda: *El himno de la lluvia*.

Colecciones olvidadas: *Il capitano Luigi Motta*.

Andrés Díaz Sánchez: *Cazadores*.

El Taller Mecánico: *Armas portátiles*.

Carlos Sáiz Cidoncha: *C. L. Moore y Leigh Brackett*

Novela completa: *La Barrera de las Sombras* de A.S. Jacob.

[FUENTE BEM]

MÚSICA

Banda Sonora EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR:

REXDEUS anunció el 28 de octubre de 2002 que la banda sonora de *EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR* ya está disponible en la zona de downloads de www.rexdeus.es.vg

[FUENTE SITIO REXDEUS]

Pon aquí tu espacio publicitario